

(6-07)



L. Fio

R. Munnich
1906

ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Cros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:}

MARIANO MATESANZ.-Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas
«NAPF.»

CARLOS KNAPPE

Telefonemas:
«NAPF.»

Teléfono 423.

Sagasta, 6.—MADRID

Apartado 355.

TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.

SUMARIO

GRABADOS:	Páginas.
<i>Los de Salto de obstáculos.</i>	442
<i>Los del Estudio sobre el empleo de la Caballería.</i>	452
<i>Los de Carros de Escuadrón y de viveres.</i>	482
<i>El del Concurso hípico de Madrid.</i>	505
<i>El de las Carreras de caballos en Madrid.</i>	515
TEXTO:	
I. <i>Instrucción de tiro en la Caballería</i> (continuación), por el Coronel Enrile.	429
II. <i>Salto de obstáculos</i> (continuación), por el Primer Teniente Primo de Rivera.	442
III. <i>Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos, y de sus variados servicios</i> (continuación), por el Capitán Manera.	452
IV. <i>Alimentación é higiene del caballo de tropa, carrera y concurso</i> (continuación), por el Capitán Fermoso.	463
V. <i>Caballería napoleónica</i> , por el Comand. te Carrasco.	469
VI. <i>La eterna protesta</i> , por el Teniente Suñol.	477
VII. <i>Carros de Escuadrón y de viveres</i> , por el Capitán Vázquez.	482
VIII. <i>Memoria del 4.º Escuadrón del Regimiento de Cazadores de Arlabán</i> (conclusión), por el Capitán Serrano.	494
IX. SECCIÓN EXTRANJERA.—Bélgica: Modificaciones del Reglamento para el servicio en campaña respecto al empleo de la Caballería (continuación), pág. 500.—Francia: Creación de los <i>steeple-chases cross-country</i> militares, pág. 502.—Japón: Una marcha de resistencia, pág. 503.—Suiza: Cambio del armamento de la Caballería, pág. 504.	
X. SECCIÓN NACIONAL.—Sport hípico: Concurso hípico de Madrid, resultado de las pruebas, pág. 505.—Impresiones sobre el Concurso hípico de Madrid de 1907, pág. 507.—Carreras de caballos en Madrid, Primavera de 1907, página 515.— <i>Disposiciones oficiales</i> , pág. 519.—Erratum, página 520.	
XI. INDICE DEL TOMO X, pág. 521.	



ARBORESCENT

PRINCESA



MARINO

ARBORESCENT

ARBORESCENT

ARBORESCENT

ARBORESCENT

ARBORESCENT

Instrucción de tiro en la Caballería.

Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Teniente Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.

(CONTINUACIÓN)

SEGUNDA PARTE

FRANCIA

ORGANIZACIÓN, CURSOS, PLANES DE ESTUDIO, SISTEMA DE INSTRUCCIÓN EN LAS ESCUELAS DE TIRO

En el principio de la primera parte de esta Memoria, que trata de Italia, se dijo que la Comisión á mis órdenes se había dividido, asistiendo el Capitán de Artillería á los ejercicios y cursos de este Arma, y el resto, compuesto del Capitán de Infantería y el que suscribe, se dedicó al estudio de las Escuelas de Tiro referentes á Infantería, en primer término, como también á lo relativo á Caballería en la parte que esta Arma utiliza en esos Centros de instrucción en Francia y Suiza, puesto que en Italia ya se ha visto es independiente.

El haber estudiado los mismos Centros, visitado iguales polígonos y presenciado idénticos ejercicios implicaría, como ya se dijo, una repetición inútil si en las *Memorias de Infantería y Caballería* hubieran de tratarse los mismos asuntos.

Por otra parte, las Escuelas de Tiro en Francia son una organización correspondiente á la Infantería, dirigida por la misma y con Profesores de ese Arma, es, pues, natural corresponda su descripción en detalle al Capitán de Infantería que las visitó y estudió en unión del que suscribe, comprendiendo en la *Memoria de Caballería* lo referente á los fuegos, métodos de instrucción seguidos por este Arma, estudio y crítica de su Reglamento de Tiro, y, sobre todo, lo concerniente al empleo de las ametralladoras, pregunta especial, únicamente consignada en el cuestionario referente al Arma.

Lo que en esta Memoria pudiera aparecer en desacuerdo con el orden de ideas sustentado, obedece á un plan de distribución de trabajo que responde á lo extenso de las materias tratadas y á la urgencia exigida en la presentación del mismo por el Estado Mayor Central, debiendo repetirse lo dicho en la primera parte, ó sea, que ambas *Memorias* deben estudiarse unidas, considerándolas complementarias, en cuanto á las descripciones y noticias, siendo los comentarios y juicios completamente individuales y de la exclusiva responsabilidad del que los emite (1).

No obstante lo dicho, y para el caso en que esta Memoria pudiera leerse aisladamente, se inserta á continuación una noticia rápida sobre la organización de las Escuelas de Tiro en Francia.

La organización de las Escuelas de Tiro en Francia responde á la idea de tener al corriente en todas las cuestiones referentes al fuego á los Oficiales, cualquiera que sea su categoría, para hacerlos buenos instructores en tiempo de paz ó directores de fuego en la guerra.

La escasez de campos apropiados en la mayor parte de las guarniciones, la limitación de medios y de cartuchos en los Cuerpos, obliga á crear estos Centros, en donde se obtiene unidad de doctrina indispensable para hacer concurrir los esfuerzos de todos á un fin común.

(1) La Memoria del Capitán de Infantería D. Enrique Ruiz Fornells se publicó por el Depósito de la Guerra en los volúmenes correspondientes de Abril á Agosto de 1906.

El gran número de Oficiales de Infantería, á los que hay que agregar los de Caballería é Ingenieros, ha impuesto la necesidad de crear varias Escuelas, existiendo tres en la actualidad, proyectándose aumentar dos más en el porvenir.

Esta multiplicidad de Centros dedicados al mismo fin parece, á primera vista, no marcharán exactamente en igual dirección, y, por lo tanto, que esa unidad de doctrina no se logrará de un modo uniforme; sin embargo, el asunto está estudiado de tal manera que la orientación en el mismo rumbo es siempre constante.

La organización es la siguiente:

Dos Escuelas llamadas de «Aplicación» para Tenientes y Suboficiales, establecidas en Ruchard y la Valbonne, y una Escuela Normal, que abarca, en concepto superior, todos los asuntos de las armas portátiles y del fuego, adonde siguen cursos Capitanes, Jefes y Generales, situada en el campo de Chalóns.

Las dos primeras tienen por objeto confirmar á los Oficiales en los conocimientos adquiridos anteriormente sobre el fuego y en la práctica del tiro, é *iniciarlos* en los progresos del armamento y métodos de instrucción, perfeccionándolos como directores de fuegos, y dar á los Suboficiales nociones de tiro, ejercitarlos en el mismo y enseñarles á mandar y dirigir el fuego en caso de necesidad.

Los cursos para Oficiales son cuatro por año, de duración de cinco semanas y los de Suboficiales dos, durante treinta y ocho días.

La Escuela Normal es para el Arma de Infantería una comisión de estudios técnicos y de experiencias relativas al tiro de este Arma, y un establecimiento de instrucción.

Los cursos son dos: el de «Aplicación» y el «Especial».

El primero dura treinta y siete días. El segundo tres meses y diez días; asisten Capitanes de Infantería, Caballería é Ingenieros al primero, y sólo de Infantería al segundo.

Los ejercicios prácticos de tiro dedicados á Jefes, y algunas veces á Generales, tienen lugar todos los años en la época y durante el tiempo que fija el Ministro.

Los Profesores de las Escuelas tienen que haber seguido precisamente el curso especial.

Los programas los hacen los Comandantes de las Escuelas todos los años; los cursos los escriben los Profesores, y después de examinados por el Jefe de cada una de las Escuelas, se elevan al Ministro para su aprobación.

Se ve, pues, que el origen de los conocimientos, la fuente de las doctrinas, la base de la instrucción, procede de Chalóns, y unido esto á que los programas son anuales, visados por un Centro común, el Ministerio, la armonía en los procedimientos está lograda, y, en efecto, no hay más que leer el detalle de los planes de estudios, de los cursos de «Aplicación» de la Valbonne y Ruchard y el de «Aplicación» de Chalóns, para convencerse de la identidad de método seguido en las mismas.

Los cursos en las Escuelas de Aplicación de Ruchard y la Valbonne tienen lugar durante todo el año, dividiendo éste en dos partes, quedando para los cuatro cursos de los Tenientes desde Enero á Junio, y para los dos de Suboficiales, de Octubre á Diciembre.

Para seguir los cursos de los Oficiales de Infantería se destinan éstos en la forma y número que en la *Memoria* de este Arma se detalla; y en cuanto á los de Caballería, envían uno por Regimiento y por año, escogidos preferentemente entre los que hayan seguido un curso de instrucción en Saumur.

En líneas generales, puede decirse que las regiones del Este de Francia, con Argelia y Túnez, mandan los Oficiales á la Valbonne, y las del Oeste, comprendiendo París y las guarniciones de Reims y Epernay á Ruchard.

Igual método se sigue con los Suboficiales de Infantería é Ingenieros, porque de Caballería no se mandan á las Escuelas de Tiro (1).

Unos y otros son designados por los Comandantes del Cuerpo de Ejército respectivo.

Los Oficiales de Caballería no llevan sus caballos á las Escuelas, pero sí sus asistentes, á excepción de los de Argelia, Córcega y Túnez, á los que se les facilita un ordenanza de las tropas afectas á las mismas.

Durante los cursos, los Oficiales de Caballería están mezclados en los grupos formados para la instrucción con

(1) Por primera vez en 1906, y á propuesta del Jefe de la Escuela de la Valbonne, asistieron á ésta 96 Suboficiales de Caballería.

los de Infantería é Ingenieros Esta división en grupos se hace con gran cuidado por el Jefe de la Escuela, de modo que en cada uno haya, á ser posible, un representante de cada Cuerpo, Arma ó Instituto.

La instrucción es idéntica para todos, y sólo en los ejercicios prácticos de tiro los Tenientes de Caballería lo ejecutan con carabina en vez de fusil.

La organización de la enseñanza, los métodos de instrucción, las clases teóricas y prácticas, el régimen interior y, en general, euanto al funcionamiento de estos Centros se refiere, está descrito en la *Memoria del Oficial de Infantería* de la Comisión, y no existiendo diferencias entre los alumnos de una y otra Arma, basta leer lo que en aquélla se detalla para formarse una idea completa del asunto.

Respecto á los Capitanes que deben seguir el curso de «Aplicación» en la Escuela Normal del campo de Chalóns, que tiene lugar del 1.º de Octubre al 6 de Noviembre, son designados también por los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de Ejército, debiendo preferirse en Caballería á los Capitanes Instructores.

En cada curso de «Aplicación» se reúnen unos 40 Capitanes de Infantería, 22 ó 23 de Caballería y tres ó cuatro de Ingenieros.

Los de Caballería no llevan sus caballos, y á todos acompañan sus asistentes.

La regla para mandar los Capitanes de Caballería á este curso es la de que cada brigada envíe uno cada dos años.

Como en las Escuelas de «Aplicación», los cursos se desarrollan en sus clases prácticas y teóricas sin hacer diferencias de Armas ó Cuerpos, sólo existe una conferencia especial dedicada á los de Caballería.

El curso «Especial» de Chalóns es sólo para Capitanes de Infantería, al que asisten unos 30, generalmente á petición propia, mediante un informe de los Comandantes de Cuerpo de Ejército.

La duración del curso es de tres meses, y del mismo salen los futuros Profesores de las Escuelas ó los que han de desempeñar comisiones para las que se necesiten conocimientos técnicos.

Cierto número de estos Capitanes, generalmente ocho, continúan en la Escuela dos meses más, y después, á pro-

puesta del Jefe de la misma, son destinados á practicar en una fábrica de armas ó cartuchería.

La instrucción que en estas Escuelas reciben los Oficiales es la base de los conocimientos aplicados en los ejercicios de tiro de los Cuerpos; pero las enseñanzas por ellos adquiridas adolecen de un defecto inevitable mientras los cursos sean en una Escuela de Infantería, pues en éstas lo que se estudia es los fuegos del fusil y las aplicaciones del mismo; pero la especialidad de los de la Caballería continúan siendo una incógnita para esos alumnos á la terminación del curso.

Igualmente ocurre en Chalóns con los Capitanes, pues una sola sesión teórica dedicada al asunto es bien poca cosa para desarrollar una cantidad de materia mucho mayor de lo que generalmente se cree, y por esto se propone al Ministerio en este año haya un curso especial para Capitanes de Caballería, cursos que es probable y lógico que se hagan extensivos á los Tenientes en sus Escuelas, en lo futuro.

A continuación se extracta el Reglamento de régimen interior en Chalóns y se inserta el programa de curso de «Aplicación», como asimismo el detalle de lo que constituye el curso teórico de los Tenientes en Ruchard y la Valbonne.

PROGRAMA DEL CURSO DE TIRO DE «APLICACIÓN»

ESCUELA NORMAL DE CHALONS, AÑO DE 1904

INSTRUCCIONES GENERALES

Servicio interior.—Disposiciones.

El Comandante de la Escuela no recibe visitas; de diez á once de la mañana recibirá á los Oficiales que hayan de darle cuenta de algo personal ó del servicio.

Clasificación de los Oficiales por grupos.—A su llegada á la Escuela, los Capitanes se clasifican en cuatro grupos, según el número del Regimiento ó Batallón en el anuario.

Alojamientos.—Pueden vivir en el pueblo ó ocupar los alojamientos puestos á su disposición, sufriendo el descuento correspondiente.

Al siguiente día de su llegada, enviarán á la oficina de la Escuela una nota que diga su dirección, ya en el pueblo (Mourmelon le Grand), ya en el campo.

El Jefe de la Escuela deberá estar informado, en veinticuatro horas, de todo cambio de domicilio (artículo 19 del Reglamento de 20 de Octubre de 1892). Se hará una relación de los domicilios, que se colocará en la oficina.

Pensiones.—Los Capitanes pueden tomar sus comidas en el pueblo ó en la Escuela (once de la mañana y siete de la tarde).

Cuando se constituyan las mesas, es decir, á los tres días de llegar, el Oficial más antiguo de cada mesa dirigirá al Jefe de la Escuela los nombres de los Oficiales que la componen (artículo 398 del Reglamento).

Todo Oficial que cambie de pensión deberá dar conocimiento al Jefe de la Escuela dentro de las veinticuatro horas.

Uniforme.—Se autoriza el de mañana para las conferencias ó ejercicios en el interior ó exterior de la Escuela.

En los demás casos vestirán los Oficiales el traje previsto por la plaza (traje de día, sin sable).

Permisos.—Todos los domingos se conceden de veinticuatro horas. Los que le obtengan pueden salir el sábado, después de los ejercicios, y volver el lunes al primer acto. En principio no se conceden otros. Todo permiso que pase de veinticuatro horas dará lugar á un cambio.

Servicio médico.—Lo verifica uno de la guarnición, cuyo nombre y dirección están en la oficina. Los Oficiales enfermos darán cuenta de su indisposición, y se dirigirán directamente al Médico, si lo necesitan, avisando al Jefe de la Escuela cuando se den de alta.

Administración.—Todo lo relativo á ésta se dirigirá al Teniente Coronel Comandante de la Escuela.

Sueldo.—Se abonan por el Teniente Tesorero de la Escuela. Los pasaportes y certificaciones de cese de pagas se remitirán á la oficina el día que lleguen los Oficiales.

Alojamiento.—El Teniente Contador del material proporciona alojamiento á los Capitanes que deseen hacerlo en el Campamento.

Waguemestre.—A cada correo, deposita las cartas en la sala de Oficiales, en los pupitres de cada cual. En caso de que un Capitán no se halle presente en el momento de la distribución, el pliego le es remitido, á las cinco de la tarde, á la oficina.

Observaciones.—Los Capitanes no podrán inmiscuirse en el servicio de la Escuela (servicio interior, de polígono, ó del tiro). En el caso de tener que hacer una queja, darán conocimiento al Jefe del Batallón, Director del servicio, si los hechos ocurrieron en el servicio; al Director de la Escuela, si ha sido fuera; deben abstenerse de cualquier observación en presencia de los Suboficiales ú otros empleados de la Escuela. En caso de urgencia sólo los Jefes de grupo pueden intervenir.

En la Sala de reunión de la Comisión de experiencias donde están los Archivos de la Comisión, y que sirve de sala de banderas, está prohibido entrar á quien no pertenezca al cuadro de la Escuela.

Soldados-ordenanzas.

Los pertenecientes á los Capitanes-Alumnos forman parte del cuadro móvil de la Escuela, á las órdenes administrativas y militares del Teniente Contador.

El Ayudante de la Escuela ejerce su vigilancia sobre los soldados-ordenanzas en el interior y en el exterior.

Los ordenanzas se hallan sometidos á las mismas reglas de disciplina y servicio que en Cuerpo. Se presentarán á las horas designadas y vestirán el traje dispuesto. Días de labor, traje de mañana en el Campamento, y de día, desde las tres de la tarde, para fuera del Campamento. Los domingos y días festivos, traje de mañana hasta mediodía, y festivo desde esta hora.

Se alojan en el Campamento y viven en la Escuela. Cuando un ordenanza desee permiso, aunque sea de un día, debe ir con la autorización del Capitán, su amo, á pedir permiso al sargento de semana. Todos los permisos deben ser por conducto del Teniente Contador del material, que los transmite al Jefe de la Escuela.

Los ordenanzas están exentos de la limpieza interior y exterior. Los Oficiales casados pueden estar autorizados

para tener consigo un ordenanza, pudiendo rebajarlos de rancho, previa petición al Comandante de la Escuela.

Cada día se nombra cierto número de ordenanzas para el servicio de los Capitanes en el Campo de tiro (distribución de armas y municiones, marcadores y colocación de blancos).

Transporte de Oficiales al Campo de tiro.—Se verifica por coches de la ambulancia, que se detienen ante la oficina y salen de ella para las sesiones, á las horas fijas marcadas en el horario del servicio.

Hora.—La de la oficina de la Escuela.

CURSO DE «APLICACIÓN» PARA CAPITANES EN CHALONS

PROGRAMA

I. *Recordatorio de los principios de tiro* (dos conferencias):

1.^a Nociones teóricas necesarias. Definiciones de los términos empleados. Lectura de las tablas.

2.^a Nota sobre la dispersión del tiro y efectos probables del fuego. Definiciones.

II. *Armamento* (dos conferencias):

1.^a Progresos característicos del armamento de la Infantería desde 1870, tanto en Francia como en el extranjero. Comparación de la potencia del armamento en 1870 y 1904.

2.^a Aumento de potencia que es posible dar aún al armamento de Infantería, atendiendo á los progresos de la industria y resultados de experiencias en Francia y en el extranjero.

Diez sesiones prácticas y ejercicios:

1.^a Estudio práctico y determinación de los elementos que constituyen la potencia del armamento (fusil 1885 y carabina).

2.^a Comparación práctica de los armamentos extranjeros y el francés. Tensión. Precisión. Penetración. Velocidad de tiro. Número de cartuchos.

3.^a El fusil, la carabina, el revólver. Puntos delicados de estas armas. Cuidados que habrán de tomarse en paz y

guerra para su entretenimiento; instrucción de las clases desde este punto de vista.

4.^a Estudio comparativo de los armamentos extranjeros.

5.^a Municiones francesas y extranjeras.

6.^a Principales reparaciones que interesan al tiro de fusil.

7.^a Visita de armamento en los Cuerpos.

8.^a Idem de los talleres de armería en la Escuela.

9.^a Idem íd. de la cartuchería de la Escuela.

10. Idem de las colecciones de armas y municiones.

II. *Instrucción individual del tirador* (dos conferencias):

1.^a Instrucción elemental del tirador. Método. Ejercicios de tiro á distancia reducida y de instrucción.

2.^a Instrucción complementaria del tirador en el combate. Tiros de aplicación. Tiros de combate individual. Preparación del tirador para el tiro de grupo.

Utilidad de la formación de un cierto número de tiradores escogidos. Tiros y ejercicios que deben hacerse con este objeto en el segundo año de servicio.

Cinco ejercicios.

1.^o Tiro á distancia reducida.

2.^o y 3.^o Tiros al blanco con fusil.

4.^o Tiro de revólver.

5.^o Tiros de combate. Organización y ejercicios.

IV. *Efectos del fuego en Infantería* (tres conferencias):

1.^a Recuerdo y resumen de las prescripciones reglamentarias sobre el empleo de los fuegos.

Acción del Jefe en la dirección de los fuegos. Esta acción podrá ser siempre preponderante en el combate. Importancia del valor y de la destreza individual.

Decrecimiento de los efectos del fuego y aumento de la indecisión sobre el blanco, con el crecimiento de la distancia.

De la designación de objetivos y corrección del tiro (consumo de municiones).

2.^a Influencia de las formas del terreno en los efectos posibles del fuego.

De la vulnerabilidad.—Utilización del terreno para hacerse invisible y hacer menor la vulnerabilidad; consi-

deraciones sobre las diversas formaciones que la Infantería puede tomar con el mismo objeto, según los casos en que se encuentre.

3.^a Conferencia preparatoria para los ejercicios de cuadros.

Quince sesiones prácticas y ejercicios.

Dos ejercicios de cuadros.

Cinco sesiones de demostración.

Siete tiros de combate.

Un tiro de combate de Caballería.

V. *Apreciación de distancias* (una conferencia):

1.^a *Apreciación de distancias á ojo. Métodos.*

Apreciación con instrumentos: prisma-telómetro, gemelo-telómetro, telómetro instantáneo.

Tres ejercicios:

1.^o *Apreciación á ojo, con prisma y con gemelos.*

2.^o *Apreciación á ojo y con telómetro instantáneo.*

3.^o *Apreciación en terreno variado (fuera del Campamento, á la vista y con aparatos).*

VI. *Instrucción de Artillería* (dos conferencias):

1.^a *Objeto y programa de las conferencias y ejercicios de Artillería. Definiciones de los términos empleados en Artillería. Nociones generales.*

2.^a *Principios relativos á la maniobra y tiro de baterías. Enseñanzas acerca de los efectos del tiro de Artillería.*

Cinco sesiones prácticas:

1.^a *Instrucción acerca del material de 75 milímetros (1897).*

2.^a, 3.^a y 4.^a *Escuelas de fuego. Demostración práctica de los datos expuestos en las conferencias.*

5.^a y 6.^a *Ejercicios de cuadros. La Artillería en unión de la Infantería.*

Total: 12 conferencias; 38 sesiones prácticas y ejercicios diversos, de ellos, cinco tiros individuales (método de instrucción); ocho de combate (empleo y conducción de fuegos), y tres Escuelas de fuegos (instrucción de Artillería).

TRABAJOS ESCRITOS

EXTREMOS Á QUE SE REFIEREN LOS TRABAJOS PROPUESTOS

Los señores Capitanes del curso de aplicación de 1904 tienen que hacer un trabajo escrito que deberá ser remitido, bajo sobre, el 25 de Octubre, al Teniente Coronel Jefe de la Escuela. Cada Memoria llevará muy legible, escrita en cabeza de la primera página, las frases siguientes: «Trabajo de M... Capitán del ... Regimiento...»

En principio, el tema de estos trabajos se deja á la elección de los Oficiales; pero se entiende que deben tratar de una cuestión de instrucción, ó aplicación de tiro ó de armamento, ó de apreciación de distancias.

Cada trabajo no tendrá más de ocho ó diez páginas, pero importa que las ideas expuestas estén bien condensadas y tengan carácter personal.

He aquí algunos temas á título de usuales:

Ideas personales sobre el método racional y práctico á emplear en una Compañía para dirigir efectivamente la instrucción en el tiro individual. Papel y preparación de los instructores. Adiestramiento progresivo de los tiradores.

Ideas personales acerca de la importancia, para la instrucción individual de los tiradores, en el tiro á distancia reducida. Empleo juicioso de este modo de instrucción. Obstáculos que se oponen á la diaria práctica del tiro á distancia reducida en las guarniciones.

Ideas personales acerca de las distintas clases de tiro que sería preciso ejecutar para desarrollar racionalmente la instrucción de los tiradores. Escalonamiento de estos tiros en los dos años de servicio, teniendo en cuenta el segundo año, los resultados obtenidos en el primero. Reparto de municiones.

Ideas personales sobre la clasificación de tiradores. ¿Llena el actual sistema las condiciones necesarias? ¿Es suficientemente justo? ¿Tiene sobre los tiradores un efecto estimulante bastante eficaz? ¿Presenta las garantías necesarias para permitir el empleo de los buenos tiradores en misiones especiales en el combate?

Apreciación de distancias.—Medio práctico de emplearla en una Compañía: 1.º Para instruir los Suboficia-

les, cabos y soldados. 2.º Para apreciar las distancias en el combate. 3.º Para que, una vez hecha la apreciación, sean realmente útiles por los tiradores.

Ideas personales acerca del material de tiro al blanco y campos de tiro: en vista de: 1.º, el tiro al blanco; 2.º, el tiro de combate individual y de escuadra.

Ideas personales sobre la organización de los tiros de combate en los campos permanentes ó eventuales. ¿Hay manera de hacer al mismo tiempo instrucción táctica y de tiro?

Ideas personales sobre el perfil de los atrincheramientos de campaña respecto á: 1.º, facilitar la ejecución del tiro; 2.º, cubrir suficientemente á los tiradores. ¿Pueden organizarse los atrincheramientos de manera que pueda colocarse una segunda fila de tiradores? ¿Bastaría que una segunda fila pueda abrigarse en la trinchera, detrás de la primera, sin tirar, estando sólo destinada á cubrir bajas? Disposiciones que han de adoptarse en este caso para cubrir esta segunda fila contra los fuegos de Artillería.

Ideas personales sobre el combate á pie de la Caballería. Exposición de algunos casos concretos para un Escuadrón. Ocupación de un punto de apoyo. Tiro á grandes distancias.

Opinión personal sobre las diferencias existentes entre el Reglamento provisional de 1902 y el de 1894. Modificaciones que han de introducirse en el Reglamento.

SALTO DE OBSTÁCULOS

(Continuación.)

ESTUDIO DEL SALTO DEL CABALLO AL GALOPE LARGO

Para pasar un obstáculo al paso, el caballo, estando privado de la velocidad adquirida, debe elevarse cerca del obstáculo y casi verticalmente.

En efecto: si á este aire se eleva de lejos, deberá, á causa de la falta de velocidad adquirida, emplear una cantidad considerable de fuerza muscular para pasar la anchura.

Al paso, el elevarse cerca del obstáculo es esencial para que el salto se ejecute en las mejores condiciones.

Al contrario, al galope largo, el caballo se eleva más lejos y no perpendicular, sino oblicuo con relación al suelo, de manera á elevarse como por un plano inclinado hasta la altura necesaria para pasar el obstáculo. Si el caballo se eleva cerca del obstáculo, marca forzosamente un momento de parada, so pena de propasarle, y es este tiempo de parada que es preciso evitar en los saltos al galope largo. A este aire, en efecto, el momento de parada, marcado antes del salto, ofrece graves inconvenientes: hace que el animal pierda todo el beneficio de la velocidad adquirida, obligándole á no saltar más que por la repartición de su peso y el esfuerzo muscular; por consecuencia, sufre una fatiga inútil. Desde el punto de vista del caballo de carreras, el tiempo de parada le ocasiona, además de la fatiga que hemos señalado, la que sufre tratando de alcan-

zar entre los obstáculos sus concurrentes que no han acortado el aire al saltar.

En resumen: el salto al galope largo debe ejecutarse como un tranco de galope, en el cual el tercio anterior se eleva en una cantidad suficiente para llegar á la altura del obstáculo.

Como al paso, este resultado se obtiene al recoger la cabeza y el cuello sobre el tronco y por el juego del tercio posterior, que se empuja más ó menos, según que el obstáculo necesite más ó menos fuerza. La diferencia es que al paso, la extensión preliminar de la cabeza y cuello, que produce su acortamiento sobre el tronco, se distingue mucho más, mientras que al galope largo esta extensión es apenas perceptible. No por eso deja de existir y siempre es útil para facilitar el salto é indispensable para su seguridad.

ESTUDIO DEL SALTO DEL CABALLO A AIRES INTERMEDIOS

Conociendo la manera como el caballo salta á los aires extremos, es fácil deducir lo que debe hacer según se aproxime más al paso ó al galope largo.

Más el aire es lento, es decir: menos velocidad adquirida, el juego de la cabeza y cuello será más pronunciado y empleará mayor esfuerzo muscular; por consecuencia, más fatiga al saltar.

Al contrario, más el aire es rápido más velocidad adquirida, el juego de la cabeza y cuello menos pronunciado y empleará menos esfuerzo muscular; en consecuencia, menos fatiga al saltar.

MANERA DE CONDUCIRSE EL JINETE DURANTE EL SALTO

Cuando después de un ejercicio de algunos días se ha llegado á hacer saltar una altura aproximada de 1,30 metros, se puede poner un peso muerto de 75 kilos, por ejemplo, sobre el caballo, y este último salta con muy poca diferencia la misma altura sin gran trabajo. Solamente se ha observado que los movimientos de la cabeza y cuello son mucho más pronunciados. Si se reemplaza dicho fardo por un hombre, aún más ligero, pero conduciendo él mis-

mo el caballo al obstáculo, el animal no salta la misma altura.

La sola explicación de semejante resultado es que la mano del hombre es lo más pesado que hay sobre el lomo del caballo que salta.

En efecto: por ligera que sea la mano, no puede nunca serlo lo bastante para permitir el completo funcionamiento de las diferentes partes del cuerpo del caballo, especialmente de la cabeza y cuello, funcionamiento que es más acentuado cuanto el peso es mayor y que lleva durante las diferentes fases del salto las diversas reparticiones del peso, gracias á las cuales se ejecuta sin fatiga inútil.

En consecuencia: el jinete que se proponga llegar lo más cerca posible de la perfección debe penetrarse de esta verdad: que, bien saltar un obstáculo es no molestar su caballo, y no molestar su caballo es dejar ejecutar á las diferentes partes de él los movimientos que harían en libertad.

Vamos á estudiar lo que debe hacer el jinete en el salto á los diferentes aires.

MANERA DE SALTAR AL PASO

Tendrá cuidado de abordar el obstáculo bien derecho, las manos bajas, las riendas no muy tirantes, los brazos formando un ángulo casi recto.

Durante toda la ejecución del salto estará sentado, pues la primera condición para poseer una buena mano es tener un buen asiento. Además, el jinete que eleva el asiento, sin querer ó queriendo, se apoya sobre los estribos, lo que impide á las piernas obrar de delante hacia atrás para estimular el caballo cuando es necesario.

En principio, durante toda la duración del salto, el cuerpo del hombre debe estar casi vertical, á fin de molestar lo menos posible el caballo al servirse de su propio peso.

Los jinetes que empiezan, cuando saltan, están naturalmente dispuestos á echar el cuerpo hacia adelante, contrayéndose y buscando sustraerse á los movimientos del caballo; es útil durante bastante tiempo recomendarles

echar el cuerpo hacia atrás, antes, en el momento y después del salto. Esta posición les fuerza á guardar constantemente el contacto de la silla y les acostumbra á unirse en los movimientos del caballo, condición indispensable para tener una buena mano.

La demostración de por qué debe saltarse con el cuerpo vertical es la siguiente: si el cuerpo del jinete se echa hacia atrás en el momento que el caballo, después de haber levantado el tercio anterior, extiende el posterior, éste será cargado de un peso inútil y, por consecuencia, tendrá que hacer más esfuerzo para elevarse del suelo.

Si durante el movimiento de báscula determinado por el alargamiento de cabeza y cuello (segunda fase del salto), momento en que el animal tiene el tercio posterior en el aire y el anterior hacia el suelo, el hombre se echa hacia adelante, no impedirá que el animal salte, pero podrá ocasionar su caída por cargar demasiado su dicho anterior cuando llega á tierra. El hombre, en esta posición, estará, además, en la imposibilidad de socorrer su caballo en el caso que éste haga una falta.

El Conde de Gontaut-Birón, cuyo libro casi literalmente voy traduciendo, hace dicha demostración.

Yo, que soy partidario de saltar sentado y con el cuerpo vertical (los saltos en carreras los trataré más adelante), creo que su teoría es verdad, aunque poco fundada ó mal estudiada, y ahí va la mía, deseando me la corrijan ó refuten los compañeros, pues de la discusión nace la luz.

Si la posición ha de ser vertical, los dos defectos son: cuerpo hacia adelante y cuerpo hacia atrás.

1.º *Cuerpo hacia adelante*.—Todos los que en Concursos ó en el campo saltan con el cuerpo hacia adelante lo echan precisamente en el momento en que el caballo, sirviéndose, como resorte, de sus brazos y espaldas, eleva el tercio anterior y recoge el posterior (fig. 6), recargándole inútilmente el primero y perdiendo el jinete mucho mando de riendas y completamente el de piernas. Si en dicho momento, como el hombre pretende saltar con su cuerpo antes que el caballo lo haya hecho, éste se pára por cualquier causa, es indudable que el jinete está en mucho peores condiciones que vertical y sentado para evitar una caída. Si la falta del caballo es después de pasado el obstáculo, tampoco podrá corregirla bien.

Además, para echar el cuerpo hacia adelante, hay que servirse algo de las riendas, perjudicando la libertad de la cabeza y cuello.

2.º *Cuerpo hacia atrás.*—Este defecto, tan raro como el primero es frecuente, va sin perjudicar al caballo hasta el momento en que extiende su tercio posterior, que entonces se encuentra recargado; es decir: que si no necesitara el hombre hacer un movimiento brusco y enorme que repercute en el caballo, y además, una perfecta precisión, podría hacerse la primera fase del salto con el cuerpo hacia atrás (fig. 7), vertical cuando está sobre el obstáculo y siempre hacia atrás á la caída. Como todos los que hayan saltado habrán experimentado la imposibilidad de dicho procedimiento, á mi modo de ver, y opinión general de esta Escuela, no hay más medio de saltar bien que sentado y con el cuerpo vertical; ir sentado da seguridad, mando y contacto con el caballo; el cuerpo vertical hace que el caballo que siente su peso arregle su esfuerzo muscular para la posición en que siempre lo lleva, contrariándole si se lo varían en el momento del salto.

El salto con el cuerpo hacia adelante y el asiento en el aire es más fácil, y por eso es tan frecuente.

A la caída, los brazos del hombre deben extenderse más ó menos, para permitir á la vez, al cuerpo del hombre, echarse un poco hacia atrás; á la cabeza y cuello del caballo, alargarse.

En consecuencia: algunos metros antes del obstáculo, el jinete tendrá bastante elasticidad en los brazos para permitir á la boca del caballo seguir su mano. Esta última debe acompañar completamente la cabeza y cuello del caballo durante las tres fases del salto. Esta docilidad de la mano del hombre con la boca del animal es, sobre todo, esencial durante el salto propiamente dicho, cuando el caballo extiende la cabeza y cuello en toda su longitud para llevar el peso hacia adelante y provocar el movimiento de báscula. El jinete deberá también, durante esta segunda fase del salto, tener bastante tacto en los dedos, para dejar correr las riendas la cantidad necesaria, si, después de la extensión de sus brazos, la cabeza y el cuello del caballo piden aún más para alargarse (fig. 7).

La flexibilidad en los brazos se adquiere bastante pronto; pero es preciso mucha costumbre para obtener el

tacto en los dedos. Sin embargo, esta última cualidad es indispensable cuando, teniendo las riendas con las dos manos, se abordan obstáculos grandes á aires cortos, el animal saltando entonces por el tiso que hace de su peso en la repartición desigual y sucesiva sobre el tercio anterior y el tercio posterior.

Cuando la cabeza y el cuello no se extienden más, lo que sucede cuando el caballo va á llegar á tierra con las manos, el jinete no debe dar tampoco más riendas, pues de hacerlo así dejará el caballo en el vacío, y, perdiendo de repente el apoyo que no le había faltado durante toda la ejecución del salto, podrá caerse. El jinete debe quedar en contacto con la boca de su caballo para estar preparado á socorrerle en caso de una falta al tocar tierra; es preciso, sin embargo, guardarse de tirarle inútilmente bajo pretexto de sostenerlo (figura 8): el caballo así molestado, á más de no ver el terreno en que cae, se hará gran daño en las extremidades; estará privado de su verdadero balan-



Figuras 7 y 8.

cin, lo que le impide caer bien en el momento de llegar á tierra. La falta de libertad en el uso de este balancin es, no solamente la causa de numerosas caídas, sino también la de esfuerzos y golpes que sufren los caballos al recibirse en tierra después de pasado el obstáculo.

Antes de saltar, en lugar de dejar la boca del caballo tomar las riendas, hay quien tira fuertemente. Esta ma-

nera de obrar impide al animal alargar la cabeza y cuello en los últimos trancos antes del obstáculo, castigando la parte más sensible, la boca, que no osará en la segunda fase del salto tirar de las riendas para llevar el peso hacia adelante (fig. 8).

Resulta una mala ejecución del salto. En efecto: si se le contraría el primer tiempo del salto, el caballo no lo puede ejecutar en el sitio que su instinto le designa. En el salto propiamente dicho, el caballo, no pudiendo alargar más la cabeza y el cuello para repartir convenientemente su peso, está obligado á emplear una mayor cantidad de fuerza muscular para pasar el obstáculo.

En fin: en lugar de recibirse en los miembros anteriores los primeros y la cabeza bastante baja para permitir á los ojos juzgar el sitio donde debe posar sus manos, el caballo se recibe con la cabeza alta, los posteriores tocando al suelo al mismo tiempo que los anteriores, y algunas veces antes, lo que hace que sufran enormemente los riñones y corvejones (fig. 8).

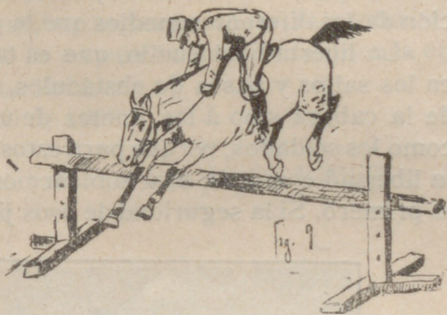
No hay más que un solo caso en que el hombre debe apoderarse de la boca del caballo: es cuando sienta que el animal busca el despistarse. Es verdad que le privará de una gran parte de sus medios; pero es preciso, ante todo, hacerle saltar, y, por consecuencia, apoderarse de la cabeza y cuello, estimulándole vigorosamente con las piernas. Siempre es malo llegar á este extremo, pues sucede que el animal pierde la confianza y no querrá apoyarse en el bocado.

El jinete debe usar dicho medio solamente cuando esté muy obligado.

El hombre, sin molestarle la boca, debe hacer comprender al animal que le tiene en contacto, y que, si es necesario, está dispuesto á imponerle su voluntad.

Existen, sin embargo, ciertos caballos de cuellos fuertes y bocas duras que llegan á vencer la resistencia de brazos poco flexibles y ejecutan su salto según las reglas de la naturaleza. Sucede entonces que, en la segunda fase del salto, los brazos crispados no se extienden, la cabeza y cuello del caballo tiran bruscamente hacia adelante del cuerpo del jinete, sacándole de la montura algunas veces y pudiendo ocasionar la caída del caballo por recargarle demasiado el tercio anterior (fig. 9).

El jinete que en el momento que el caballo hace su batida ó empuje deje á la cabeza y cuello la libertad de alargarse, no teniendo siempre la suficiente soltura en los brazos para acompañar esta cabeza y cuello cuando revienen sobre el tronco con objeto de facilitar la elevación del tercio anterior, le resulta que las riendas quedan flojas, el caballo se encuentra un momento en el vacío.



Así, cuando en la segunda parte del salto el animal alarga la cabeza y cuello para llevar el peso hacia adelante, esas mismas riendas se extienden bruscamente, y la boca del caballo recibe un golpe tanto más fuerte cuanto más cerradas estén las manos.

Sucede lo mismo á los jinetes que, con objeto de dejar á los caballos mayor libertad para extender la cabeza y cuello, llevan bruscamente los brazos hacia adelante (fig. 10) antes que el caballo haya pedido alargar la cabeza.



Figura 10.

Bien vemos la importancia que tiene estar siempre en contacto con la boca del caballo, sin que este contacto moleste en nada

á los diferentes movimientos de la cabeza y cuello.

El notable *écuyer* General L'Hotte, hablando del salto de obstáculo, dice: «Siempre que el caballo tiene que ha-

cer un esfuerzo empleando todos sus medios, un obstáculo que saltar, por ejemplo, toda la libertad se le debe dejar en el empleo del cuello. Su solo instinto, mucho mejor que todo lo que pueda hacer el jinete, le guiará en la utilización de los diferentes medios que la naturaleza le ha dado.

»La libertad del cuello, que es tan útil para ayudarle en los saltos y pasos de obstáculos, no exige el abandono de la cabeza sino á los jinetes de una dudosa habilidad, como los soldados, porque para éstos es preciso optar entre la libertad completa ó su contracción, y siempre es mejor lo primero. Si la seguridad de esos jinetes está comprome-



Figura 6.

tida, para no agarrarse á las riendas ó evitar una caída deben siempre coger la perilla de la montura.

»En cuanto á los jinetes hábiles, familiarizados con los saltos de obstáculos, saben dejar al caballo toda la libertad en el empleo de su cuello, sin que por esto tengan necesidad de abandonar la cabeza.

»Los jinetes inexperimentados, sobre todo en los saltos por alto, en lugar de bajar las manos, están siempre dispuestos á subirlas. Resulta que el caballo cae sobre los corvejones después de pasado el obstáculo, en lugar de hacerlo sobre las espaldas.

»Es suficiente haber visto caballos saltando en libertad para convencerse lo que contraría la elevación de manos al esfuerzo que el salto reclama.

»El cuidado que el jinete debe tener para abordar los obstáculos puede expresarse en tres palabras: *sentado, piernas cerca, manos bajas*.

»Sentado no quiere decir una inclinación exagerada del cuerpo hacia atrás, que, recargando el tercio posterior, disminuye el efecto de la extensión de los corvejones en el preciso momento que la hace.»

Saumur, 16 de Abril de 1907.

FERNANDO PRIMO DE RIVERA.

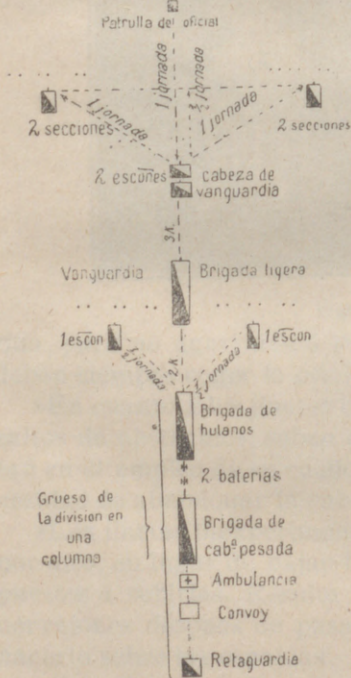
(*Se continuará.*)

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.

(Continuación.)

E). El sistema general de marcha seguido cuando ya á las Divisiones de Caballería se les asignó su verdadero

papel en la exploración estratégica en vanguardia de los ejércitos de que formaban parte, era el siguiente: A una jornada delante de la cabeza de la vanguardia, y por el camino que tenía que seguir la División, una fuerte patrulla de Oficial; á ambos flancos, y á una jornada de marcha lateral y á media jornada de la cabeza de la vanguardia, dos secciones, ó sea medio escuadrón en cada flanco, que á su vez se subdividía en patrullas cuando las noticias que tenían que adquirir así lo exigían; á la jornada dicha de la fuerte patrulla de Oficial dos escuadrones de cabeza de vanguardia; á dos ó tres kilómetros la vanguardia



formada por la Brigada ligera de Húsares ó Dragones á dos ó tres kilómetros de ella la Brigada de Hulanos,

á continuación las dos baterías á caballo, después la Brigada de Caballería pesada, generalmente de Coraceros, luego la ambulancia, tren y retaguardia. Entre el grueso de la División, formado por todas estas últimas unidades y la brigada de vanguardia marchaba á cada flanco un escuadrón de Hulanos á media jornada de marcha lateral. Además, cada fracción aislada, así como la vanguardia, llevaba su servicio de seguridad en marcha propio, análogo al de ahora.

Por el adjunto *esquema* se ve á simple vista el sistema general de marcha, en el que, como comprenderá el lector, no se indica un sistema rígido, sino que en la marcha de traslación hacia delante de todo el sistema pueden variar las diferentes distancias, que el terreno y el enemigo se encargan de modificar; pero el método subsiste el mismo.

F). Para ver con claridad meridiana la necesidad del empleo de la Caballería en grandes masas en el período de exploración estratégica, sobre todo cuando no se posea un buen espionaje dentro de la zona por que atraviesa el Ejército, por serle el país hostil, no hay más que seguir paso á paso, aun sin entrar en detalles de ejecución, la marcha de los Ejércitos alemanes de Metz hacia Chalons, al encuentro del Ejército de Mac-Mahon y la de sus Divisiones de Caballería, una vez que el cerco de Metz quedó establecido, y aun cuando hemos unido por una línea gruesa las diversas Divisiones para marcar los frentes de exploración, es preciso seguir en el plano adjunto las diversas situaciones análogamente que en el de la 5.^a División alemana estudiada anteriormente (1).

Para facilitar el trabajo y recordar ideas, á continuación ponemos una síntesis de las principales operaciones llevadas á cabo durante este período:

Día 20 de Agosto.—El *Ejército francés* de Chalons está reunido en Reims, habiendo llegado dos Divisiones del 7.^o Cuerpo por la vía férrea de Belfort á Pantin. A vanguardia una División de Caballería explora débilmente entre Chalons y Vitry-le-Français.

(1) Los signos convencionales que hemos empleado pueden verse en el plano en su parte superior derecha, y cada Cuerpo ó División de Caballería tiene al lado la inicial ó número á que pertenece, y los llevan ambas cosas ... I y II *Bávaro*, la *Guardia* y *Wutemburgeses*.

En el *Ejército alemán*, orden de marcha es el siguiente el 3.^{er} Ejército continúa su marcha sobre París, habiendo recibido la orden de marchar siempre una jornada de adelante sobre el 4.^o Ejército, que se formó con objeto de tomar de flanco al Ejército francés, y ocupó este día las líneas del Mosa y del Ornain, á la altura de Commercy y de Vaucouleurs, siendo explorado á vanguardia por dos Divisiones de Caballería en Bar-le-Duc y sobre Saulx, y por su flanco izquierdo por una División de Caballería sobre Vair con puestos avanzados en Neuchateau.

El 4.^o Ejército, llamado del Mosa, que se forma con los Cuerpos de Ejército disponibles del cerco de Metz, consta de tres Cuerpos de Infantería (el XII y la Guardia, tomados del 2.^o Ejército, y el IV, tomado del 3.^{er} Ejército) y de cuatro Divisiones de Caballería tomadas del 2.^o Ejército (la 5.^a, 6.^a, 12.^a y la Guardia), vigila las carreteras que conducen á Metz, como las de Verdún por Mars-la-Tour y Etain. En total, 168 escuadrones en exploración estratégica para saber la situación del enemigo al iniciarse la marcha sobre París, aparte las Brigadas y Regimientos divisionarios que por el estado de fuerzas que ponemos al principio puede verse.

Día 21.—El *Ejército francés* de Chalons sigue entero en Reims, y una de sus Divisiones de Caballería sigue entre Chalons y Vitry; es decir: no ha alterado su situación.

El *Ejército alemán*: el 3.^{er} Ejército sigue en sus mismas posiciones del día anterior, y lo mismo su caballería, para esperar á que el 4.^o Ejército llegue á su altura.

El 4.^o Ejército explorado y cubierto por sus cuatro Divisiones de Caballería, que llegan á 15 kilómetros del Mosa, avanza por los caminos que ponen en comunicación los valles del Mosa y Mosela.

Día 22.—El *Ejército francés* y su Caballería sigue igual, sin moverse de sus posiciones.

El *Ejército alemán*: el 3.^{er} Ejército permanece igual, esperando al 4.^o Ejército y sus Divisiones de Caballería lo mismo, enviando reconocimientos que llegan hasta Andelot, Dalney-sur-Saone y la Marche la División de Neuchateau.

El 4.^o Ejército continúa su marcha hacia el Mosa y Mosela, y las cuatro Divisiones que lo exploran llegan á 15 kilómetros de Verdún.

Día 23.—El *Ejército francés* se pone en marcha hacia el Mosa, teniendo por objetivo Metz, y se establece sobre Suipe, siendo explorado por una División de Caballería en Monthois.

El *Ejército alemán*: el 4.º Ejército ha llegado á la altura del 3.º Ejército, y los dos reunidos marchan sobre París.

El 3.º Ejército ha marchado sobre las líneas del Saulx y del Ornain, siendo explorado á vanguardia por dos Divisiones de Caballería, una en Bar-le-Duc y otra sobre el Marne, en Saint-Dizier, y por su izquierda por una División entre el Mosa y Marne.

El 4.º Ejército está á la derecha del 3.º Ejército, y su Caballería en la línea del Mosa, alrededor de Verdún, lanzando puntas sobre la orilla izquierda, á 10 kilómetros á vanguardia.

Día 24.—El *Ejército francés* continúa en su marcha sobre Metz ocupando la línea del Aisne; dos de sus Cuerpos están en Rethel; uno delante de Vouziers, otro más á retaguardia, siendo explorado por su flanco derecho por una División de Caballería.

El *Ejército alemán*. Los dos Ejércitos marchan reunidos, explorados por sus ocho Divisiones de Caballería, hacia París, con un frente de 80 kilómetros (de Verdún á Joinville). Ocupan los valles del Marne, Saulx, Ornain, Haute-Aisne, l'Aire y Mosa, llegando las patrullas de reconocimientos de Oficial hasta Chalons, á 60 kilómetros á vanguardia.

Día 25.—El *Ejército francés* ocupa la línea del Aisne, de Rethel á Vouziers, y envía reconocimientos sobre las carreteras del Mosa á Chêne y á Grand-Pré.

El *Ejército alemán*: los dos Ejércitos continúan su marcha sobre París, la izquierda en el Marne, la derecha en el Argone, con un frente de 75 kilómetros. La inmensa cortina que forman las fuerzas de exploración de sus ocho Divisiones indagan sin cesar dónde se encuentra el enemigo, y sus patrullas llegan hasta Lanouilly, cerca de Reims, á 60 kilómetros á vanguardia, en donde la vía férrea de Sedán á Thionville. Ocupan los valles del Aube, Blaize, Mosa, Ornain, Aisne y l'Aire.

Día 26.—El *Ejército francés* marcha sobre el Mosa hacia Stenay, siendo exploradas por su Caballería las ca-

rreteras de Nouart y Beaumont. Dos Cuerpos están sobre la orilla derecha del Aisne en Vouziers y Altigny, los otros dos, más al Norte, en Tourteron y en Chêne-Populeux.

El *Ejército alemán*: por las noticias recibidas de las patrullas de exploración, se da cuenta el Generalísimo de la situación del Ejército francés, y, en consecuencia, efectúan un notable cambio de frente al Norte, dirigiéndose hacia el Mosa y van á concentrarse en la zona de terreno comprendida entre el Aisne y el Mosa. Los Cuerpos que forman la extrema izquierda, á marchas forzadas, cierran sus distancias sobre el ala derecha, siendo cubierto este movimiento y explorado por el Norte y Oeste por sus ocho Divisiones de Caballería, cuyas patrullas continúan manteniendo el contacto con las fuerzas francesas, sobre las carreteras de Vouziers á Stenay, por Bouzancy y Nouart, y la de Vouziers á Verdún, por Grand-Pré. El XII Cuerpo, que es el más próximo al enemigo, se encuentra á 25 kilómetros de la carretera de Vouziers á Stenay, y el VI, que es el más alejado, á 85 kilómetros.

Creemos basta la simple inspección del plano para ahorrarnos más consideraciones. En esta parte de la campaña, después del bloqueo de Metz, la Caballería alemana adquiere un papel brillante y se la utiliza, al comenzar el nuevo período de marchas, en su verdadero papel investigador y para conseguirlo no se emplean ya únicamente Escuadrones y Regimientos aislados, no; es una masa formidable, compuesta de ocho Divisiones con su correspondiente artillería, la que se lanza al encuentro del enemigo, á adquirir noticias de él. De un solo golpe la Caballería alemana inunda el país, y no solamente encuentra de nuevo al Ejército francés y el nombre «del Hulano» se hace célebre y hace temblar á los habitantes enemigos, sino que el alto mando alemán, por el conjunto de los partes de los osados reconocimientos que efectúan sus patrullas exploradoras y que llegan á sus manos, puede apreciar perfectamente la posición exacta y las fuerzas con que cuenta el enemigo. ¡He aquí una de las ventajas más grandes de estas masas en exploración!

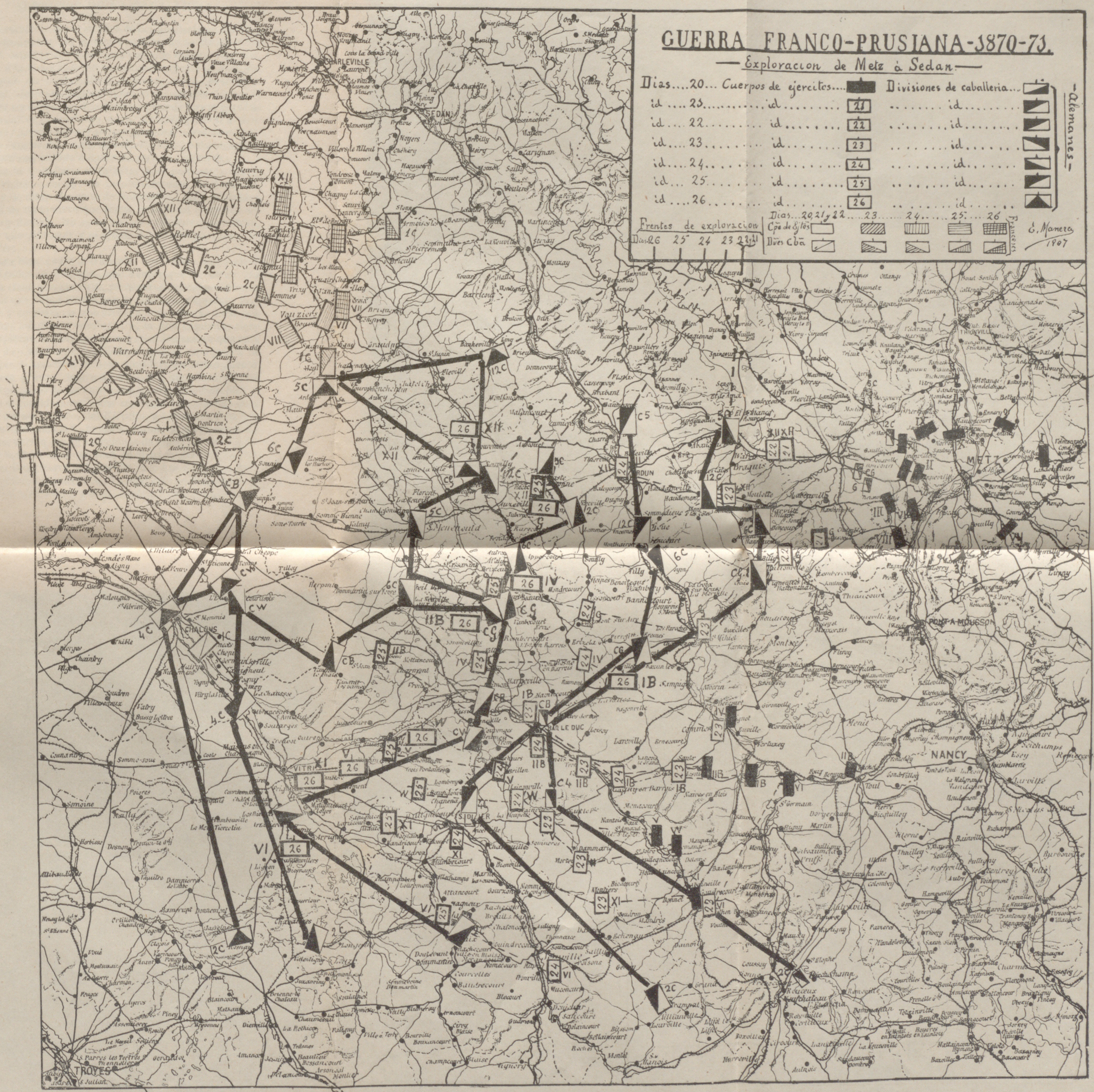
Desde el día 26 á Sedán no hay más que un paso.

GUERRA FRANCO-PRUSIANA-1870-73

— Exploracion de Metz à Sedan —

Dias... 20...	Cuerpos de ejercites...	Divisiones de caballeria...				
id... 23.....	id.....	id.....				
id... 22.....	id.....	id.....				
id... 23.....	id.....	id.....				
id... 24.....	id.....	id.....				
id... 25.....	id.....	id.....				
id... 26.....	id.....	id.....				
Frentes de exploracion		Dias... 20 21 y 22	23	24	25	26
		Cpa de G/los				
		Dves Cba				

E. Manera
1907



del servicio general de seguridad, ó sea la que cubre al Cuerpo de Ejército, como ya delante lleva una fuerza que explora en gran escala, el coeficiente de exploración queda reducido á 3, el de su misión de *cubrir* ó de *seguridad* se eleva á 5 y el de combatir, á 2; en la que tiene por misión la protección inmediata de una División, como ya delante lleva dos líneas que exploran, el de exploración se reduce á 2, el de seguridad inmediata, á 6, y el de combate, á 2; en la que combate, como su fin es aniquilar al contrario, el de exploración á 2, el de seguridad á 2 y el de combate á 6. De suerte que por estos coeficientes hipotéticos podemos decir que, según el servicio á prestar, el coeficiente aumenta con relación á él.

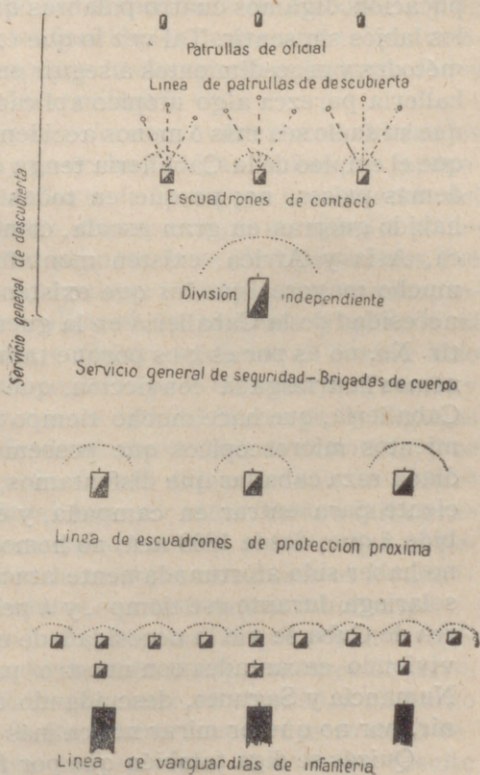
Estos coeficientes supuestos (pero que en la realidad existen) pueden alternar en diversas jornadas para una misma fuerza dentro de la misma campaña, porque pueden variar las necesidades del Ejército de que dependa y ser empleada aprovechando una ú otra de las expresadas aptitudes, según la clase de servicio que de ella se pida; es decir: que la misma fuerza que hoy explora mañana puede cubrir y al otro combatir, y, por consiguiente, cada vez que cambie de servicio, el coeficiente correspondiente al nuevo debe variar aumentando y, por lo tanto, prestarle desde ese instante una atención preferente. Querer que una misma fuerza de Caballería *explore lejos* y *cubra cerca* al mismo tiempo es un disparate que demuestra un desconocimiento absoluto del manejo de dicha Arma. Cada uno tiene su desarrollo propio, peculiar y, por tanto, si se quiere que una misma unidad á un tiempo explore y cubra en toda la plenitud de tan distintas funciones, las zonas de desarrollo serán pobres y entecas y los resultados mediocres con visos á la hibridez.

Por eso en todos los ejércitos que se precian de tales y de estar bien organizados se mantiene á la Caballería agrupada en la paz, con arreglo á las necesidades que pueda tener el Ejército en la guerra; así vemos las Divisiones independientes encargadas de la exploración estratégica; las Brigadas de cuerpo, formadas por los Regimientos divisionarios, prestando el servicio de seguridad, y Escuadrones, bien de estos Regimientos ó mejor suplementarios organizados con caballos de requisa para no quitar fuerza á los Regimientos divisionarios, for-

mando las puntas de vanguardia de las Divisiones de Infantería para la protección inmediata. A más de esto, hoy se impone, por consecuencias sacadas de la guerra ruso-japonesa, una reserva numerosa de Caballería á la inmediata mano del General en Jefe, análogamente á la que usaba Napoleón I, adaptando su empleo y combate á los elementos modernos.

Para que se vea claramente las diferencias que hay de unos servicios á otros, á continuación ponemos un esquema de la marcha de un Ejército hipotético de tres Cuerpos de Ejército de á dos Divisiones de Infantería, para ir estudiando por su orden los diversos escalones de Caballería que lleva en vanguardia; en este esquema no se vea un sistema rígido, unidas sus diferentes piezas por medio de varillas de acero sin articulación alguna, sino, antes al contrario, muy articulado, muy flexible, y que el terreno y el contrario obligan á su maleabilidad.

Estos servicios es lo que vamos á tratar de estudiar ahora, esto es: el *servicio general de descubierta* ó *exploración estratégica*; *servicio general de seguridad*; la *protección inmediata* y el *combate*, todo con relación al Ejército de que forma parte integrante la Caballería en la guerra moderna. Ya sabemos que la labor que nos proponemos es ardua, difícil y pesada para plumas tan poco



expertas como la nuestra, y si no logramos llevar al ánimo de nuestros lectores las diferencias esenciales que encarna cada uno de aquéllos, bien diferentes en sus procedimientos para que den el fruto apetecido por el encargado de ponerlos en práctica, será por la falta de expresión para dar al cuadro el verdadero colorido, pero nunca por falta de voluntad para poner las cosas en claro.

Pero antes de entrar de lleno en el estudio que vamos á emprender, permítanos el lector que, á manera de explicación, digamos cuatro palabras que se nos escapan de los labios sin sentir. Tal vez lo que expongamos sobre los métodos y procedimientos á seguir en el empleo de la Caballería parezca algo utópico aplicado á España, no porque su suelo sea más ó menos accidentado ó cubierto para que el empleo de la Caballería tenga que ser distinto á los demás países, no; porque en todas partes en donde ha habido guerras en gran escala, como en Europa, América, Asia y Africa, existen montañas, ríos y bosques, mucho mayores que los que existen entre nosotros, y la necesidad de la Caballería en la guerra se ha dejado sentir. No, no es por eso; es porque talmente parece que tenemos la arraigada convicción, que con los efectivos de Caballería, que hace mucho tiempo tenemos, y los Regimientos microscópicos que poseemos, y la escasa y mediana raza caballar que disfrutamos, hay bastante y suficiente para entrar en campaña, y esto es, sin duda, debido á que, desde 1808 acá, no hemos necesitado más por no haber sido afortunadamente atacados en nuestra casa solariega durante ese tiempo, y á pesar de que en la guerra de Cuba se vió la necesidad de este Arma, seguimos viviendo encantados con nuestro pasado, recordando á Numancia y Sagunto, descuidando totalmente lo por venir, por no querer mirar nunca más allá del presente.

Quizás se diga también que por formar nuestro suelo una Península y, por consiguiente, no teniendo más fronteras terrestres que los Pirineos y la línea portuguesa, nos basta con la Caballería que tenemos, y aun nos sobra; esto es un error de los más grandes y graves que se pueden sustentar, pues, aparte los efectivos mayores que se nos pueden colar, sin darnos cuenta, por alguna de nuestras fronteras, sucede que, no teniendo en absoluto una escuadra poderosa que pueda oponerse á un desembarco,

éste puede efectuarse, por lo tanto, siempre y cuando que la nación que nos declare la guerra, la posea y le convenga efectuarlo, puesto que para ello no es preciso atacar con la escuadra puertos y plazas fuertes marítimas, porque esto vendrá después, una vez que el ejército enemigo haya desembarcado al amparo de su escuadra (porque el desembarco se hará en un lugar cualquiera de la costa que lo permita), y una vez que el adversario haya sentado sus reales y avance con elementos poderosos de combate, puede inundar el territorio de Caballería y de otras armas, dadas las facilidades de transporte que existen hoy día, y nos imponga la elocuencia aplastante de los cañones y de su poderío militar.

Y si no bastan los anteriores razonamientos, ahí van los ejemplos prácticos y de no muy largas fechas: los japoneses no estaban separados de la Corea por un obstáculo del terreno, y, sin embargo, transportaron un ejército poderoso por el mar, y su primera base de operaciones fué una bahía cualquiera, donde se improvisaron muelles; Inglaterra transportó millares de hombres y ganado al Transwaal, y con éste último, el General French hizo su famoso *raid*, que contribuyó á terminar la guerra; y nosotros á Cuba enviamos 200.000 hombres, y algunos menos á Filipinas, desde muchas millas de distancia, y se importó al primero de dichos sitios ganado de Méjico para remontar la Caballería; por tanto, es una falta gravísima, no teniendo escuadra potente, suponer que no podemos tener guerra nada más que con nuestros fronterizos, y éstos invadiéndonos por la frontera solamente.

Ahora bien: de todas las fuerzas, la que con más rapidez puede acudir, dada también nuestra escasez de ferrocarriles (pues todo hay que tener en cuenta), á un punto dado, es la Caballería (lo mismo sucede dentro de la batalla); pero para que sus servicios y esfuerzo resulte útil, es indubitable que, aparte de que sus caballos sean de primera calidad y sus jinetes aptos, es necesario que sea muy numerosa, cuanto más, mejor. A esto último se nos dirá que es Arma muy cara de crear y sostener; cierto, ciertísimo; también es cara la Artillería, y sin ella, muy numerosa y buena, no pueden combatir los ejércitos modernos en grandes batallas. Además, ocurre otra cosa muy importante, y que también hay que tener en cuenta,

y es: que mejor ó peor se pueden improvisar infantes, administrativos, sanitarios, y hasta en algunos casos soldados, de ingenieros sobre todo, y, entiéndase bien, para cierta clase de fortificaciones, con tal de reclutarlos entre los oficios adecuados y que tengan buenos Oficiales; pero jinetes, caballos y cañones, eso no se improvisa jamás, y si no se tiene cuando la guerra estalla, no hay más remedio que pasarse sin ellos, estando expuesto el ejército á las veinte mil probabilidades de descalabros que pueden acarrear la falta de dichos elementos combatientes. Vale más gastar dinero en la paz, dinero que, dedicado á sostener fuerzas y elementos combatientes españoles se quede dentro de la misma nación, aparte el crecimiento de ciertas industrias á que pueden dar origen, que no, como ya nos va pasando desde tiempo inmemorial, nos lo arranquen violentamente envuelto en un pedazo del terruño. No pedimos aumento por pedir, por espíritu jinete, pedimos, porque con lo que hoy existe de Caballería no hay ni para empezar una guerra; pues con el poco ganado, y viejo, que tenemos, en las primeras operaciones nos quedamos sin el factor jinete, ¡tal vez aun sin combatir! y no hay que olvidar, por ser un axioma antiguo, según un ilustre tratadista que, *donde la estrategia brilla, la Caballería forma parte principal de esta aureola, y donde la victoria existe, á la Caballería corresponde que sea decisiva; pero para esto es preciso que sea numerosa y aguerrida*. No se puede pedir grandes esfuerzos á un organismo cuando éste es enteco, débil y enfermizo, es indispensable que sea vigoroso, fuerte y resistente para que haga grandes cosas. Así comprendemos la Caballería, y en esta hipótesis vamos á estudiarla.

ENRIQUE MANERA.

ALIMENTACION É HIGIENE DEL CABALLO DE TROPA, CARRERA Y CONCURSO

(Continuación.)

MASAJE.—El masaje excita la vitalidad de la piel, la de los músculos y nervios adyacentes; dilata los vasos capilares y activa la circulación venosa; todo lo cual pone de manifiesto el papel bienhechor del masaje en las atrofiás musculares. También favorece la reabsorción de la sangre y demás líquidos extravasados fuera de sus vasos naturales, impidiendo la formación de infartos y haciendo que aquéllos entren en el torrente circulatorio. Los esguinces tratados por el masaje se combaten mejor que por las compresas resolutivas, el reposo absoluto y la inmovilización del miembro.

Los quistes, edemas y durezas producidas por el equipo ó por otras causas, son ablandados y reducidos á un estado semilíquido por la práctica del masaje diario, y aquéllos se reabsorben en poco tiempo.

Excita la contractilidad y elasticidad de los músculos, aumentando su energía, y disminuye la fatiga. Practicándole sobre el aparato digestivo, favorece los movimientos peristálticos y la secreción de las glándulas, con lo que el apetito aumenta y las digestiones son más rápidas y completas.

Puede hacerse, si se trata de una región limitada, con las manos secas ó mojadas con aceite alcanforado, glicerina, vaselina, vinagre, etc.; pero para hacerlo por todo el cuerpo es preferible una muñeca de franela ó un gran pu-

ñado de heno, ligeramente humedecido, el cual se le res- triega contra un cuerpo duro y plano, para formar una superficie lisa, con la que se frota al caballo todo el cuerpo.

Se empieza por un ligero frote de la piel en el sentido del pelo, y no se llega á la presión sino muy lentamente, para evitar el dolor.

«Un buen *masajista*—dice Sidney—verificará este trabajo hasta que cada parte del cuerpo del caballo haga un ruido especial bajo sus frotamientos vigorosos; y un animal sometido á este tratamiento durante seis meses adquiere gran dureza en su piel y músculos, y una herida ó accidente que antes le hubiese impedido trabajar durante algún tiempo, no le causará ahora molestia alguna.»

Dijimos que el masaje hace desaparecer pronto la fatiga, y Comminges lo explica de esta manera: «Cuando se hace un ejercicio violento, los músculos quedan impregnados de productos tóxicos producidos por las combustiones orgánicas, y hasta que estos productos desaparezcan hay fatiga y se siente dolor en ellos. El masaje, por la presión, activa la circulación y hace que dichas sustancias tóxicas entren en el torrente circulatorio más pronto.» Se comprende así el efecto beneficioso del masaje después del trabajo.

El masaje de los tendones se dará con la palma de la mano ó cogiendo el tendón con el pulgar y los dos primeros dedos, corriéndolos á lo largo de él en sentido del pelo (según Comminges), haciendo el movimiento con cierta presión y una veintena de veces, si el masaje se da como medida preventiva; pero se hará de mucha mayor duración si es para combatir alguna inflamación ó ligera distensión.

Pueden mojarse los dedos en agua jabonosa para suavizar el frotamiento.

Otros autores muy competentes opinan que para que el masaje produzca el efecto que se pretende debe darse en sentido de la circulación venosa, es decir: que si se practica en las extremidades y tendones, se hará á contrapelo. En este caso conviene emplear glicerina para ablandar el pelo y facilitar la operación.

Ya hemos dicho que el masaje, practicado en todas las regiones del cuerpo, después del trabajo, es muy útil para

tonificar los músculos y hacer desaparecer rápidamente la sensación de fatiga producida por aquél.

Constituye también un excelente tratamiento del *surmenage* (agotamiento orgánico por exceso de trabajo) si hay traumatismos musculares, caso muy frecuente en esta enfermedad.

HIDROTERAPIA. — Bajo este título se comprenden: los *baños*, que pueden ser totales ó de las extremidades. Las *duchas*, frías ó calientes. Las *lociones*, también frías ó calientes, y las envueltas húmedas (vendas) frías, calientes, asépticas y antisépticas.

Baños. — Se dan en río, mar, etc., y será prudente no meter al caballo en el agua inmediatamente después de los piensos ni estando sudando.

Es preferible cuando el agua está fría hacer que el animal nade, para favorecer la reacción y activar la circulación.

Su duración variará en razón inversa de la temperatura: diez minutos si el agua está templada, y veinte ó más si está fría.

Después del baño, pasar un cuchillo de sudor; secar rápidamente todo el cuerpo, friccionándole fuertemente, y ensillando sin perder un momento, se dará una trotada para provocar la reacción. Es conveniente engrasar los cascos á la salida para evitar su desecación.

Los baños así aplicados tonifican los tejidos, moderan los efectos de la temperatura en verano y produce un efecto estimulante en los animales fatigados. Los baños de mar tonifican y fortifican más que los de río, y los de agua corriente más que los de agua estancada.

La gimnasia que implica la natación ha servido en varios casos para *preparar* para carreras y marchas á caballos delicados de tendones ó que padecían lesiones en las extremidades. La natación permite desarrollar en alto grado las funciones respiratoria y circulatoria y también los músculos de los miembros, sin exponer lo más mínimo los tendones.

Mr. Lemire preparó por este medio el año último, para el *raid* Vittel, á una yegua en cinco semanas, haciéndola nadar tres veces por semana. El trabajo se verificaba yendo el jinete en una lancha, y la yegua nadaba detrás, sujeta por un cabezón y su cuerda, que tenía cogida aquél.

La duración del trabajo fué de tres, cinco, ocho, diez y doce minutos en cada semana, respectivamente, haciéndolo en la primera á favor de corriente, de través en las dos siguientes y en contra las restantes. (*Armées et Sports.*)

Los baños de pies constituyen un medio excelente contra los esfuerzos de tendones, menudillos, esguinces, vejigas, congestiones de los cascos, punturas, etc.

La duración será de una á dos horas, debiendo procurar que el agua no moje el vientre. Se pondrán dos ó más mantas si el tiempo está algo frío, porque la inmovilidad y permanencia en el agua durante tanto tiempo provoca en el animal un gran descenso de temperatura, que debe combatirse con abrigos suficientes. Se secarán las extremidades á la salida para evitar grietas.

Los baños astringentes, (solución de sulfato de cobre al 4 por 100) convienen para las heridas del casco, por cuartos, punturas, etc.

Los baños antisépticos (sublimado, fénico, etc.) están indicados para las grietas, arestines, gabarro, fistulas sinoviales y tendinosas, etc.

Los pediluvios son útiles en todo tiempo, inmediatamente después del ejercicio, y sería conveniente tener en los cuarteles un sitio apropiado para meter á todo el ganado á la vuelta del trabajo y mojar así las extremidades.

Duchas.—La ducha enfría la región tratada, y en seguida se produce una reacción que activa la circulación y favorece la resolución de las inflamaciones.

Sus indicaciones son muy numerosas en un gran número de lesiones, como esfuerzos de tendones, esguinces de las articulaciones, periostios, vejigas, etc.

Pueden darse en chorro ó en lluvia. En el primer caso su duración será de cuatro á cinco minutos, y su efecto será excitante, activando la circulación por la gran reacción á que dan lugar; favorece la reabsorción de las sustancias extravasadas y estacionadas, y la curación de ciertas lesiones que se hallan en un estado de atonía. Si se dan en lluvia, su duración será de diez, doce ó más minutos, y su efecto será refrigerante, calmante y astringente, siendo convenientes para *evitar* los procesos inflamatorios de tendones y articulaciones.

Son dadas en esta forma muy útiles, cuando su objeto es sólo el de *precaer* lesiones de tendones y articulaciones, empleándolas diariamente á la vuelta del trabajo; y sólo se darán en chorro fuerte cuando se trate de curar una lesión, ya consumada, y que no se ha podido evitar por aquéllas.

No importa que el caballo esté sudando para darle la ducha, siempre que la *respiración no esté agitada ni el corazón funcione con violencia*, pues en este caso se esperará hasta que llegue la normalidad.

Si el caballo está sudado ó hace frío, se le enmantará.

Pueden darse varias duchas cortas y en chorro al día si el calor é inflamación persisten.

La *ducha general* es también útil, pues, además de la limpieza que proporciona y de acostumar al animal al frío, dotándole de mayor resistencia orgánica, regulariza más ó menos la circulación, nutrición y hematosiis, por lo que su aplicación metódica y razonada sienta muy bien á los caballos fatigados.

Los americanos la emplean con gran frecuencia.

La duración de una ducha general á 25° no debe pasar de diez minutos.

En algunos caballos, el uso diario de la ducha en las extremidades da lugar á grietas en la cuartilla y corona, y para evitarlas se engrasarán estas regiones antes de la ducha con vaselina, para impedir que la piel se moje.

Sí, á pesar de esto, apareciesen las grietas, se suspenden aquéllas y se curarán con vaselina yodada, empleando soluciones de percloruro de hierro al 4 por 100, si hay gran exudación; y para evitar el dolor, si fuere muy intenso, se lavarán con una solución de cocaína al 1 por 10 ó se aplicarán cataplasmas laudanizadas ó de belladona.

La grasa es perjudicial para las grietas, y si se emplea la vaselina, se usará la blanca boricada.

Las *lociones* prestan grandes servicios para hacer disminuir la temperatura en el tratamiento de la neumonía, pleuresía, *surmenage*, etc., practicadas sobre todo el cuerpo con una esponja ligeramente humedecida.

Fomentos. — «La fomentación reemplaza ventajosamente, según Fournier, desde el punto de vista terapéutico, las duchas y vendas húmedas, cuyo objeto es activar,

por reacción, la circulación é impedir la inflamación de ciertas partes de las extremidades.

»Después del trabajo y de haber limpiado al caballo, se sumerge su extremidad en un cubo de agua caliente á 40°. Luego se echa poco á poco agua hirviendo, hasta ponerla muy cerca de 60°, y entonces con una esponja se lociona abundantemente la región enferma durante algunos minutos.

»Después se coloca sobre dicha parte una ancha y gruesa capa de guata de turba ó algodón en rama, mojado en agua á 60° y una venda mojada en la misma agua. Por encima se arrolla una banda de caucho de modo que intercepte completamente el aire, evite la evaporación y conserve el calor. Se da fijeza á todo esto con una venda de franela.

»La duración de la fomentación será de dos horas, y después de quitarla se envuelve la extremidad con una venda seca para evitar los enfriamientos.

»Los efectos curativos varían según el número de fomentaciones, que, á su vez, dependen del grado de gravedad de la lesión. Para las inflamaciones sin lesiones graves, una ó dos fomentaciones bastan para resolverlas; y en los casos graves (desguinces) se aplicarán tres veces por día. En las distensiones tendinosas se renuevan cada cuatro ó cinco horas, y se conseguirá, además de la curación evitar las induraciones consecutivas.

FRANCISCO FERMOSE.

(Continuará.)

CABALLERIA NAPOLEONICA

CUARTA CONFERENCIA

El Comandante Camón, de la Artillería francesa, en un reciente estudio de la batalla, fundándose en la observación de que siendo aquella indiscutiblemente obra de arte, y de tal naturaleza que, sobre exigir en el artista las cualidades de todo orden que son precisas para merecer tal nombre, más que otra ninguna lleva imprescindiblemente el sello de su personalidad, por ser la improvisación y la inspiración leyes ineludibles de una concepción que para completarse ha de seguir y adaptarse inmediatamente en el tiempo á las fases constantemente variables y extraordinariamente complejas de la acción táctica del enemigo, sienta el principio de que cada gran capitán, como cada gran pintor ó cada gran poeta, tiene su estilo; y que éste, prescindiendo de las diferencias que son función de las circunstancias en los distintos casos, engendra un tipo que ninguna de sus batallas llegará á realizar seguramente, pero que encierra en sí el proceso de los recursos que dicho capitán estima más seguros y más directos para conseguir la victoria. Ese tipo, ese plan ideal, es lo que puede llamarse *su batalla*; y haciendo después clasificaciones de los diversos tipos en un sentido, y en otro sentido dentro de un mismo tipo subdivisiones, se podrá llegar á constituir la ciencia de las batallas, ni más ni menos que Geoffroy-Saint-Hilaire, y sus sucesores han constituido las ciencias naturales, haciendo obra de síntesis después de la obra de puro análisis que de antiguo se venía haciendo en el estudio de los seres orgánicos é inorgánicos.

Como hay quien trata de demostrarlo en trabajo posterior, podrá quizás el Comandante Camón haber padecido error en alguna de sus conclusiones, no serán acaso completamente exactos ó precisamente entendidos todos los hechos que sirven de base á su estudio; pero que el método por él seguido es el rigurosamente lógico en toda labor inductiva, no cabe dudarlo. Y, sobre todo, orienta con gran claridad al espíritu por el camino del análisis, haciendo notar la completa semejanza que debe existir entre los modernos procedimientos que tan brillantes resultados dan en las ciencias naturales, y los que, empleados con perfecta escurpulosidad y sano juicio en el examen de los hechos de guerra, adelantarian sobremanera la ciencia de las batallas, afinando en ella los útiles de investigación y perfeccionando los medios de exponerla.

Probablemente, por razones que no diferirán mucho de las que yo os expuse y que me obligaron á desarrollar este ligero estudio de aquella Caballería como prólogo indispensable al de la acción del Arma en la guerra actual, ha empezado por aplicar el sistema á la batalla napoleónica. Y no es mala suerte, con los apremios de tiempo en que yo me veo, tener á mano tan clara síntesis de aquélla, pues podremos fácil y prontamente colocar en el cuadro general por esa síntesis formado la Caballería, y adquirir así una idea de su acción táctica, que es la que hoy nos corresponde examinar antes de hacer el resumen de todo lo que va dicho, y cerrar con él el prólogo de nuestro trabajo.

Desde luego, como carácter común de todos los tipos de batalla posibles, puede establecerse la siguiente fórmula á que todos ellos se reducen en último término, porque evidentemente es la expresión del más fundamental principio del arte de combatir: «Producir en el frente enemigo una desorganización local lo suficientemente poderosa para arrastrar la total desorganización.» Es el principio que el mismo Napoleón expresa en distinta forma: «Abierta la brecha—dice—el equilibrio queda roto, y todo se viene á tierra.» Y en cuanto á los medios especiales de realizar este principio, que serán los que constituyan los particulares caracteres del tipo de la batalla na-

poleónica, dice el Comandante Camón, y nosotros admitiremos á falta de más espacio y estudio más profundo (á la manera que se admiten las hipótesis en las ciencias que tienen por base imprescindible la experimentación), que consisten aquellos medios normalmente, y cuando es posible hacer este juego en grande, en destacar de la masa principal del Ejército una masa secundaria, que, convenientemente colocada, sirva para encerrar y sujetar al enemigo entre ambas al aproximarlas, como se hace con las mandíbulas de una tenaza. Tal es el tipo de Jena-Auerstaedt, realizado después con menores distancias en Bautren. Pero cuando esto no es posible, por carecer de la superioridad de fuerzas que aquel juego exige, en vez de enviar sobre la línea de retirada del enemigo una masa envolvente de efectivo considerable, se reducen las proporciones de la maniobra, destacando, en los momentos mismos de tomar las primeras posiciones que han de constituir el frente de batalla, una masa desbordante de pequeño efectivo sobre una de las alas del contrario, y estableciendo previamente un campo defensivo en el costado opuesto de ese ataque desbordante; de manera que entre uno y otro hagan el mismo efecto de tenaza que hemos dicho se emplea en el tipo normal.

Esto, en cuanto á la disposición previa, que sirve como se ve para limitar el campo de la acción contraria, para arrebatar al enemigo la libertad táctica por procedimiento semejante al empleado para quitarle su libertad estratégica, lanzándose sobre su línea de comunicación con la base y tratando de invertir el frente de operaciones de ambos Ejércitos, como se lo propone siempre, tomando como objetivo inicial Milán en 1800; Augsburgo en 1805; Dresde, Leipzig y Berlín en 1806; Landshut en 1809; Vilna en 1812, y algunas veces lo consigue por completo, como en 1800 en Lombardía y en 1805 frente á Ulma. Pero en cuanto á la estructura interna de la batalla, en cuanto al desarrollo de su verdadera acción, el sistema de Napoleón se funda casi exclusivamente en cubrir todo el frente de combate y empeñarlo en todas partes por igual; después una *masa de ruptura* máxima, lanzada en el momento y lugar oportunos, realizan el *ataque decisivo*: cien piezas de artillería abren la brecha por donde han de penetrar profundas columnas de Infantería

y Caballería, que barrerán los trozos en que ha quedado descompuesto el cuerpo del ejército enemigo. Del ataque decisivo depende la victoria ó la derrota; él domina y ordena toda la batalla napoleónica, como ésta domina y ordena el plan general de la campaña; es el acto capital al que todos se subordinan, sirviéndole de preparación ó de complemento. La preparación, claro está que la constituye, en primer término, aquel combate empeñado en todos los puntos de la línea, y que tiene por objeto decidir al adversario á presentar un frente bien determinado, sobre el cual se pueda maniobrar; pero el ataque desbordante de que antes hablábamos es el que sirve para fijar el punto de aplicación del ataque decisivo, provocando la debilitación del trozo por donde se abrirá la brecha que ha de romper el equilibrio del conjunto.

Extractado del pensamiento del Comandante Camón, de la mejor manera que hemos sabido hacerlo, este esquema del arte táctico de Napoleón, que lo presenta con bastante claridad, nos va á permitir formarnos rápidamente idea de la acción reservada á la Caballería en tal sistema de batalla; idea que, después de abocetada por dicho procedimiento, nos será sumamente fácil conseguir que adquiera algún relieve y más vivo color, más expresión de realidad y de vida; en una palabra: yendo á buscar directamente hechos concretos de aquella acción en tal ó cual batalla determinada.

En el combate preliminar de toda la línea, combate de *neutralización* que se llama, porque, no sólo tiene por objeto el descubrir y determinar completamente las fuerzas, intenciones y recursos de todo género, tanto materiales como intelectuales y morales, con que el adversario cuenta para aquel empeño, sino también neutralizarlos, gastarlos cuanto sea posible para facilitar la acción decisiva; en tal combate, compuesto de varios simultáneos y cuyo fondo es, en cierto modo, indiscutiblemente defensivo, se comprende desde luego que haga principalísimo papel la Infantería auxiliada por la Artillería. Estas dos Armas son las que, agrupadas en los distintos Cuerpos de Ejército, ocupan y sostienen durante largas horas los pun-

tos de apoyo ó más bien zonas señaladas á cada cual en la línea de batalla; ellas son las que principalmente mantienen esa acción múltiple encomendada por Napoleón á sus Generales, y que á él le sirve de dinamómetro donde medir las fuerzas de su enemigo; de campo de experimentación ó de libro abierto donde estudiar; de punto de meditación y de comunicación intensa con su genio, para provocar y aguardar la inspiración que ha de dictarle la parte más importante de su plan, la verdaderamente artística y genial de su concepción: el modo de conseguir la victoria con el ataque decisivo. Pero no debemos olvidar lo tantas veces repetido: que no hay combate, desde el más elemental que se imagine al más complejo, que pueda ser nunca ó exclusivamente ofensivo ó exclusivamente defensivo, porque su esencia misma es una íntima y no interrumpida combinación de ataques y defensas. Así, todo cuerpo de tropas, grande ó chico, simple ó compuesto (de una ó de varias Armas), debidamente organizado para combatir en cualquier forma que sea, nunca prescindirá de reunir en sí cuantos medios ofensivos y defensivos sean compatibles con la clase de operación que haya de realizar. Y por eso mismo Napoleón no admite que haya momentos especiales en la batalla para las Armas especiales: «Las cargas de Caballería—dice—tan útiles son al principio como al medio y al fin de las batallas.» Afecta sigue, pues, á cada Cuerpo de Ejército la Caballería que se juzga le ha de ser indispensable según la posición que ocupa en la línea, y con ellos toma parte en las acciones simultáneas cuyo conjunto forma ese preliminar combate de neutralización.

No está en ese acto de la batalla, sin embargo, su principal ni más brillante papel. Siendo inmóvil por naturaleza el campo defensivo, una de las mandíbulas de la tenaza con que se ha de sujetar al adversario, preciso es adelantar la otra mandíbula, la masa desbordante, para oprimirlo contra aquélla. Si en la primera está el máximo de resistencia de todo el orden de batalla, en la segunda tendrá que estar el máximo de movilidad, no sólo porque el ataque desbordante encierra su eficacia en el efecto moral de la sorpresa (tanto que ese nombre se le da: *sorpresas, acontecimiento*), sino, sabido como es que en las tropas combatientes se adquiere la movilidad á expensas de la resistencia, la falta de fuerza material que entraña

en la masa desbordante la índole de su misión de extrema movilidad se habrá de suplir por la inmensa fuerza moral que proporciona el presentarse ante el enemigo inesperadamente, cortando su línea de retirada por completo. Y para tal empresa, que no se lleva á feliz término sino llegando á colocarse en tiempo oportuno á retaguardia de aquél, y tomando por añadidura un camino que esté fuera de lo que alcancen á ver sus descubiertas, preciso es que á la movilidad se sacrifique toda otra condición, hasta el extremo que esto sea posible; además, el efecto de opresión, de encauzamiento, que hace sobre las fuerzas enemigas por un costado el campo defensivo como barrera infranqueable, lo completa empujándolas hacia esa barrera con su enérgica ofensiva por el lado opuesto la masa desbordante, y ésta, por consiguiente, con tales condiciones de movilidad máxima y de ofensiva resuelta no puede estar compuesta más que de Caballería.

Pero muy lejos de la masa principal del Ejército, á retaguardia de la línea de batalla enemiga, entregada por completo á sus propios recursos, tendrá que llevar la Caballería á tal género de ataque cuantos medios defensivos alcance en sí misma. Porque si, desde luego, se concibe que en el ataque desbordante no puede renunciarse en ningún momento ni por motivo alguno á la ofensiva, que es preciso en él marchar constante y resueltamente á vanguardia, sin fijarse en las circunstancias que se puedan presentar, habrá de tenerse en cuenta que se encontrarán enfrente desde el primer momento tropas de todas Armas, que indudablemente compondrán las fuerzas contrarias en su retaguardia y en sus reservas; que se trata, aunque así no fuese, de sostener durante algunas horas un verdadero combate, que sabemos no puede ser en todas sus fases exclusivamente ofensivo. Y así se observa que, efectivamente, esa masa desbordante se compone, en su mayor parte, de dragones con su correspondiente artillería.

Ahora, fácilmente se concibe que, á pesar de la energía, de la serenidad y de la abnegación, de la habilidad y de la iniciativa sabiamente contenida, que son necesarias en todos los que toman parte en combate de tal naturaleza y en quien los dirige, el ataque desbordante sería irremisiblemente un fracaso á no contarse con la desmo-

ralización que producen, con el misterioso terror que infunden siempre en el adversario los actos de heroísmo, como si inconscientemente sintiese el poder inmenso, la fuerza incontrastable de un valor capaz de arrastrar á esos actos. De ese valor, que tantas veces repetimos es esencial en la Caballería; pues, podrá discutirse qué medios tácticos le son más propios y más eficaces, cuáles son las armas que mayores ventajas le proporcionan para combatir, y hasta cuáles son las que producirán mejor efecto en la carga: todo esto es secundario, por grande y hasta vital que sea en alguna de estas cuestiones su importancia; pero lo que es indiscutible, porque es esencial en la Caballería su carácter ofensivo y, por lo tanto, el predominio casi absoluto en ella del sentimiento sobre todas las demás cualidades morales; es que su mejor medio táctico y su mejor arma, las que le proporcionan todos sus éxitos, aquellas de las que no puede nunca ni en ningún caso prescindir, y que forzosamente tienen que integrar cualquier medio táctico y acompañar cualquier arma que para ella se adopten, son la osadía y el arrojó.

Una vez visto el papel que en toda la línea y fuera de ella, en todos los episodios como indispensable auxiliar, y en alguno de capital importancia, como principalísima parte, llena la Caballería en el acto preparatorio de la batalla napoleónica, casi podíamos evitarnos el recuerdo del que desempeña en el acto final: en el ataque decisivo. Como acto esencialmente ofensivo, entra en él por completo en su terreno propio; y si apenas se concibe que pueda prescindirse en ese ataque del arma que es encarnación de la ofensiva, imposible es concebir sin aquellas enormes masas de escuadrones, que en profundas columnas de Regimiento ó de Brigada se lanzaban en sucesivos choques, hasta destrozarnos contra las apretadas líneas de austriacos, de prusianos ó de rusos, imposible es concebir el ataque decisivo de las batallas napoleónicas, el acto culminante de un sistema táctico nacido en Valmy, del ardiente entusiasmo de los inmortales *hijos de la Patria*, y cuando aún estaba por iniciar el portentoso adelanto en alcance, en precisión y en rapidez de tiro que de tal manera ha transformado después la Artillería y las armas portátiles de fuego. Precisamente por la atracción irresistible que esos puntos culminantes de la acción mi-

litar ejercen siempre sobre nuestra atención, pero, sobre todo, en campañas tan profundamente estudiadas, tan metódicamente dispuestas, con tal unidad de procedimiento en el desarrollo de todo su plan, que aquellos puntos pueden considerarse como la síntesis de la acción entera; por la obsesión que, como ya hemos dicho en días anteriores, padece nuestro espíritu con episodios tan terriblemente sublimes, tan trágicamente grandiosos como las cargas de un Eylau ó un Waterloo, quizá y sin quizás ha estado desorientado tanto tiempo el concepto de la Caballería, y muy particularmente el concepto de la Caballería napoleónica. Hasta tal punto, que ni aun muchos de los Oficiales del Arma que con mayor celo y más notable inteligencia se dedican actualmente al estudio de ella se ven completamente libres de esa obsesión: no vacilan en considerar, como la más brillante entre todas, esa acción táctica de la Caballería napoleónica en el ataque decisivo; aún ante sus ojos, acostumbrados á escudriñar afanosa y detenidamente en los hechos, se oscurecen los que no por estar en la llanura dejan de tener relieve, si bien aparecen velados por la sombra intensa que proyectan las alturas donde se asientan los hechos culminantes; todavía su sentido estético, afinado extraordinariamente como debe estarlo con la contemplación de armonías que sólo una meditación profunda y sostenida llega á revelar, se deja aturdir y seducir por los acontecimientos más ruidosos. Muy bien podemos, pues, evitarnos el recuerdo de la importancia que el concurso de la Caballería tiene en el ataque decisivo de las batallas napoleónicas, cuando con tal fuerza está grabado en el ánimo de todo el mundo.

M. CARRASCO

LA ETERNA PROTESTA (*)

Al tomar la pluma para dedicar unas cuartillas á la REVISTA DE CABALLERÍA, no me guía más aspiración que poner de manifiesto la protesta general que á diario sale de nuestros labios, protesta que todo el mundo reconoce como justa, y que todos á su vez la quisieran ver desterrada, ya que ella entraña nuestras desdichas y pesares, nuestro escepticismo y con él nuestra ruina.

Bien habréis comprendido, benévolos lectores, que me refiero á la tan consabida frase: «Todo cuanto nos pasa es por falta de compañerismo.» Y los oyentes asienten, y todos á su vez protestan de tan arraigado mal, y en sus semblantes se nota á la legua la indignación y la tristeza, y, raro fenómeno, ni uno solo en lo íntimo de su conciencia se considera ni remotamente capaz de faltar á lo que nos es de todo punto indispensable conservar para mantener siempre incólume el prestigio que debemos gozar como colectividad y como clase, ya que en ello estriba toda nuestra fuerza, todo nuestro porvenir y todas las glorias del Arma en que servimos; y sin él, toda nuestra debilidad, todas nuestras desdichas y todas las desgracias que puedan sobrevenir á un Arma de tantas y tan gloriosas tradiciones.

No me detendré en protestar una vez más de tanto mal y de tanta indiferencia para combatirlo, sino que empe-

(*) *N. de la R.* Esta REVISTA, en su deseo de facilitar la discusión de todos los problemas que al Arma se refieren, publicará los artículos que se la remitan, pero, sin que esto quiera decir que se hace solidaria de las ideas en ellos emitidas.

zaré por hacer su disección, por analizarlo, por combatirlo, dejando á otras plumas más prácticas en estas lides periodísticas el completar la obra, no por mí iniciada desde las columnas de nuestra REVISTA, sino por otros dignos y entusiastas compañeros que me han precedido en esta campaña, y á todos los que visten el uniforme del Arma de Caballería, así como á las Autoridades que dirigen este organismo, la misión de consolidar nuestro compañerismo luchando todos con la mayor abnegación y la mejor buena fe para el logro de una común aspiración que á todos nos interesa, á todos nos preocupa, el desterrar para siempre la eterna protesta por falta de compañerismo.

Demasiado sé que el folleto que tan benévolamente acoge en sus columnas las impresiones de un alma joven y entusiasta, no es un órgano de combate, ni puede serlo colaborando en él hombres sujetos por la más estrecha disciplina y por los mayores vínculos de respeto y fraternal cariño al resto del elemento armado; pero ni aunque así fuera, tendríamos necesidad alguna de impulsar nuestra pluma á demasías de lenguaje ni á apasionadas opiniones para mantener aquellas razones que desde luego consideramos necesarias para ponernos en condiciones de aspirar á una estrecha unión que nos libre de todo perjuicio, venga de donde viniere. Además, y como todas las opiniones caben y se respetan á su vez en las columnas de la REVISTA DE CABALLERÍA, expónganse todas, discútase amplia y desapasionadamente; pero resuélvase, ya que por condición expresa de nuestra profesión, más que propios para discutir, debemos serlo para obrar.

Téngase en cuenta, además, que si en algo estimamos nuestro porvenir, no nos queda más remedio que tratar del mal y aplicar urgentemente los medios para combatirlo.

Para acabar con la eterna protesta es necesario, en primer término, que no exista entre nosotros más que una sola ambición, la de respetarnos mutuamente y la de hacernos respetar. ¿Que ello es tan difícil como pedir peras al olmo? Francamente, no veo ni remotamente la menor dificultad en ello. ¿Es que somos de condición tan bastarda que el respeto mutuo entre nosotros no pueda existir ó que sea muy difícil el sostenerlo? ¿Tan difícil nos es, por

otra parte, comprender que el mal de uno de los nuestros, cuando á su condición de Oficial afecta, afecta asimismo á todos, no ya los de su clase, sino á los de todas las clases que integran la Oficialidad de nuestra Arma?

No creo que sea una locura y una niñería sostener que desde el último de los Oficiales al primero de los Oficiales Generales son y deben ser Oficiales á secas, ante todo y sobre todo, sin que ello dé á sospechar ni remotamente que con tal modo de sentir se quebranten en lo más mínimo los vínculos de la disciplina, que todos en su clase deben guardar y la subordinación y demás virtudes militares que todo el mundo está obligado á ejercer.

Y enténdase bien que «respeto mutuo» no llamamos nosotros á la práctica y cumplimiento de aquellas formalidades y conveniencias de la vida social, que entran de lleno en la vida de relación de personas que se tienen con sobrada razón como cultas, sino aquellos otros respetos de un orden más elevado, que únicamente caben en las sociedades comunistas, cual, si no lo es, debiera serlo, el organismo social en que vivimos.

Estos respetos, basados en un desinterés y sacrificio por el bien común, son los que determinan y sostienen el verdadero compañerismo, y no las cuatro fórmulas rudimentarias de urbanidad y conveniencia, que de eso no ha lugar á ocuparnos, ya que ellas se guardan tan fiel y cumplidamente que han hecho desaparecer en los modernos tiempos el carácter brusco de los antiguos hombres de armas, por otro más fino, más agradable, más jovial, pero que se presta más fácilmente á disimular las intenciones.

El primer respeto que debemos guardar entre nosotros es el de recompensar al mérito; pero haganme el obsequio de decirme, los que estos renglones leyeren, cuántas veces han visto recompensado el mérito y cuántas el número de veces que éste ha sido pospuesto al favor, pues tengo la completa seguridad que al cerrar la cuenta nos encontraríamos que por cada vez que la justicia ha tendido su manto bienhechor al talento ó al sacrificio, mil veces la injusticia ha sacrificado todas las virtudes para encenagarse en el favoritismo; y de tamaño desaguisado no vaya nadie á creerse que culpo yo á determinada persona, nada de eso, á todas en general sin excepción de ningún género. Al que recibe el favor sabiendo que no lo

merece, le acuso de falta de sentido moral; á los que consienten pacíficamente que disfrute el favor, los acuso de algo que no me se explicar, pero desde luego digo y sostengo que les falta algo muy interesante, y al que lo concede, en este momento no puedo calificarle más que de caprichoso.

Luego si el mérito es una de las virtudes que desgraciadamente más notablemente escasean, y además una virtud escarnecida y atropellada hasta lo infinito; si es una virtud que por sí sola nada puede si no la apoya el favor, dejemos por ahora al mérito consumirse en su tristeza y desengaño y ocupémonos seriamente de reorganizar el organismo en que vivimos, que, una vez conseguido ello, ya tendrá el mérito en el porvenir una recompensa que, no por ser distinta de la que en el día pudiera disfrutar, sería menos honrosa y lucrativa.

Así como el Catecismo nos dice que todos los Mandamientos de la Ley de Dios se encierran en dos: la práctica de la vida, puesta la vista en los Cuerpos facultativos del Ejército, nos demuestra elocuentemente que buena parte de ambiciones y disgustos que de ella se derivan se evitan cumpliendo dos mandamientos fundamentales para el sostenimiento de todo compañerismo; el respeto á la escala cerrada y el establecimiento del derecho entre todas las clases del Ejército y muy particularmente en nuestra Arma, en todo aquello que pueda ser germen de discordia entre los mismos elementos que integran nuestro organismo; el cumplimiento de este derecho determinaría el respeto mutuo entre nosotros, y no se daría motivo alguno para que se entibiase en lo más mínimo una fuerza tan colosal cual el compañerismo representa, fuerza que nos es necesario conservar á todo trance si es que no queremos morir de consunción antes de haber realizado el fin para el que la Patria nos creó y tiene derecho de ver realizado.

Dondequiera que se encuentran dos Oficiales de Caballería y se entabla discusión sobre estos extremos, todos reconocen unánimemente que no podemos seguir viviendo como hasta aquí, que es preferible sucumbir de una vez á llevar una vida miserable cual la que llevamos, que es preciso regenerar el Arma, cueste lo que cueste, trabajando por la restauración del compañerismo, ya que, se-

gún nos cuentan los viejos soldados, en épocas mejores existió y que hoy podemos declarar formalmente que no existe.

Y para concluir, diré á un excelente compañero que recientemente al tratar del compañerismo creía que sus palabras se perdían en el desierto, que sufrió equivocación, que yo recogí los conceptos de aquellas sinceras cartas, más llenas de amarguras que de esperanzas, y que con él lucharé como Dios me dé á entender hasta el fin, pues por muchas que sean las dificultades para llamar al pan pan y al vino vino, no dejarán de presentarse ocasiones en la vida para combatir, con suerte ó sin ella, que eso es lo que menos me preocupa; pero seguiré luchando, ya que ello tiene la ventaja de proporcionar algún consuelo al que sueña con una vida mejor, desprovista de elementos morbosos que infestan el aire que aspiramos, elementos que hay que reparar aunque para ello sea preciso emplear la cuchilla del carnicero.

SALVADOR SUÑOL.

CARROS DE ESCUADRÓN Y DE VÍVERES

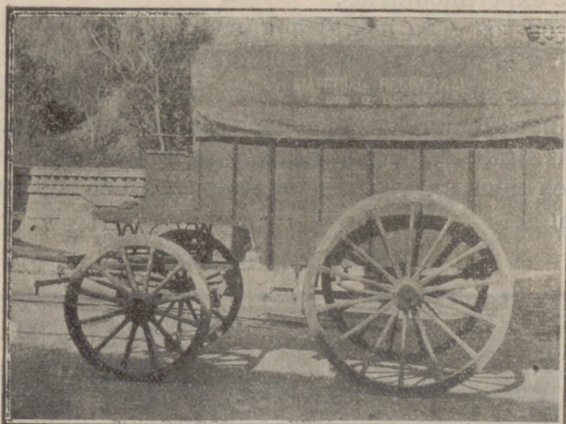
Es el aprovisionamiento de los Ejércitos un problema que, desde la Revolución francesa, en que éstos han adquirido contingentes tan inmensos como los actuales, ha venido dificultándose en forma que hoy puede decirse es el obstáculo mayor que en campaña se presenta á los Generales.

Además, desde que las guerras se han hecho nacionales, su característica es la rapidez en las operaciones y resultados, porque, al sufrir sus efectos todas las fuerzas vivas de los países beligerantes, éstos no pueden soportar mucho tiempo el desequilibrio de la normalidad, lo cual hace que ese problema sea de imposible solución, una vez comenzada la lucha.

Fundadas en esto, las Naciones que se preocupan de las cuestiones militares, dándose cuenta de su gran importancia, han procurado atenderle, dotando á las diversas unidades de sus Ejércitos con vehículos apropiados á las necesidades de los distintos servicios que por sus peculiares misiones tendrán que prestar.

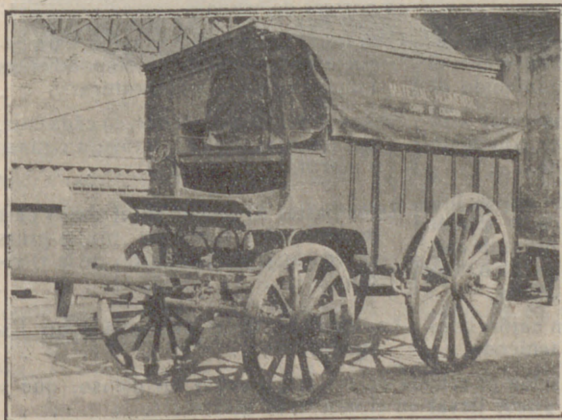
Aun así, la experiencia de las últimas guerras, entre ellas la ruso-japonesa, han demostrado que, desde que los objetivos de los Ejércitos son las fuerzas del contrario, las tropas tienen que vivir y marchar por todos los terrenos, cualquiera que sean sus condiciones, y por ello los medios de transporte no pueden ser de una sola especie de carruajes, sino que habrá de aprovecharse por sus distintas adaptaciones á los terrenos, desde los ferrocarriles hasta las acémilas, y en ocasiones peones; así se vió que, á pesar de dotarse los japoneses de vehículos ligeros para la guerra, en vista del país en que iban á verificar las operaciones, se vieron luego precisados, en el transcurso de ella, á utilizar los más adecuados del territorio, por no ser aquéllos aún todo lo apropiados que se necesitaba.

Esta necesidad, sentida y procurada atender en todos los Ejércitos, está en nuestro país completamente abandonada, en tal forma que, sobre todo en lo referente al



Carro de Escuadrón.

Arma de Caballería, inútiles serían todas las buenas condiciones de movilidad, llegado el caso de una campaña, si tenía que armonizarlas con las que poseen los carros, hoy de dotación, ó sin otros elementos más que los proporcionados por el azar.



Vista defrente del carro de Escuadrón.

Por eso, por la importancia que concedo á ese asunto, es por lo que he tenido una verdadera satisfacción al saber que se estudiaba en tal sentido por una Comisión y que

se iban á hacer pruebas de carruajes, y como juzgo que este interés lo compartirá todo el Arma, voy á dar una idea de su constitución y resultados obtenidos, ya que fui encargado de experimentarlos.

Los carros eran dos, denominados de Escuadrón y de víveres, y el proyecto es que la dotación de un Escuadrón sea, uno de aquéllos y dos de esta última clase, y de los cuales, para mejor formarse una idea aproximada, acompaño las siguientes fotografías, y su misión es la de conducir los efectos y víveres que se expresa en los cuadros siguientes:

ESTADO NUM. 1.

	12 cabezadas de pesebre.	Estos objetos, con el cajón, pesan 91 kilos. Habiendo calculado en el proyecto 100 kilos de peso dejando este margen de 9 kilos para atenciones no previstas...		
	12 bocados.			
	12 almohazas.			
	12 bruzas.			
	12 acciones de estribos.			
1.º	Un cajón para reparar pérdidas y efectos, conteniendo.			
	12 tirantes de sables.			
	12 cordones de idem.			
	24 cadenillas de brida.			
	12 cinchas.			
	24 ronzales.			
	12 morrales de pienso.			
	6 riendas.			
	6 falsas-riendas.			
	24 alacranes de brida.			
	12 ceñidores.			
	12 correas de grupa.		100	
2.º	Seis cajas de herraje con el contenido de	Cien herraduras de pie y mano y un paquete de los clavos correspondientes á dicho número de herraduras.	250	
3.º	Dos cajas con el contenido de.	Seis paquetes de encadenar, en cada caja, con los ronzales necesarios; un mazo ó martillo en cada caja.	60	
4.º	Dos bastes, brida y demás útiles de carga con los cestos.	Estos bastes se llevan en el carro para ser utilizados sobre las mulas-guías al separarse el Escuadrón de la División.	200	
5.º	Un cajón conteniendo.	La documentación necesaria á un Escuadrón.	30	
	Ración de cebada de un día, excepto un pienso, que se puede llevar en el morral de hocico.		700	
	TOTAL, PESO.		1.340	

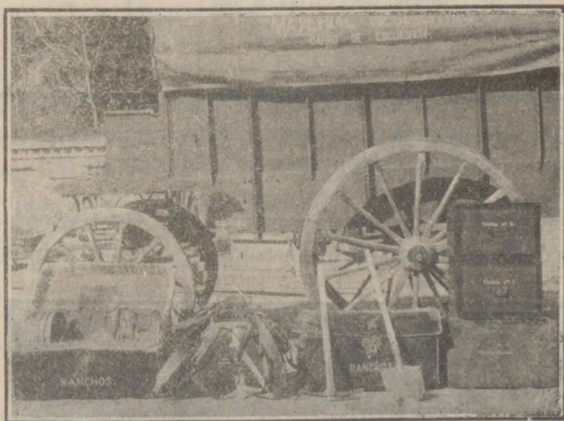
NOTA. La ración de cebada de los cuatro, aprobadas por la Junta y que no se consigna en estas instrucciones, se lleva en el saco de cebada reglamentario de grupa.

ESTADO NUM. 2

Cuatro cestos de mimbre forrado de lona embreada que contienen los útiles de cocina y menestra necesaria para cuatro comidas, ranchos y comida de Oficiales del Escuadrón.

Relación de los efectos que contienen los cestos para carga en un macho delantero ó guía.

PRIMER CESTO: TROPA.—Cuatro pailas, cuatro cubos de lona, una aceitera, hacha, cuatro espumaderas, dos sacos para sal, cuatro para arroz, dos para judías, cuatro cuchillos para carne.



Efectos que conduce el carro de Escuadrón.

SEGUNDO CESTO: TROPA.—Cuatro pailas, cuatro cubos de lona, especiero, cuatro espumaderas, dos sacos para sal, cuatro para arroz, dos para judías, un hacha, cuatro cuchillos para carne.

Para carga en el otro macho delantero ó guía.

PRIMER CESTO: TROPA.—125 raciones de una comida en fiambre ó de las llamadas preparadas.

NOTA.—La comida que falte para el día la lleva la tropa en fiamblera.

SEGUNDO CESTO: TROPA.—Dos pailas, dos cubos de lona, una aceitera, una caja especiero, una caja con seis cubiertos completos, doce platos, seis vasos, una cafetera, un cucharón de metal, dos trébedes, un cuchillo para carne, seis servilletas, dos paños blancos y dos obs-
curos.

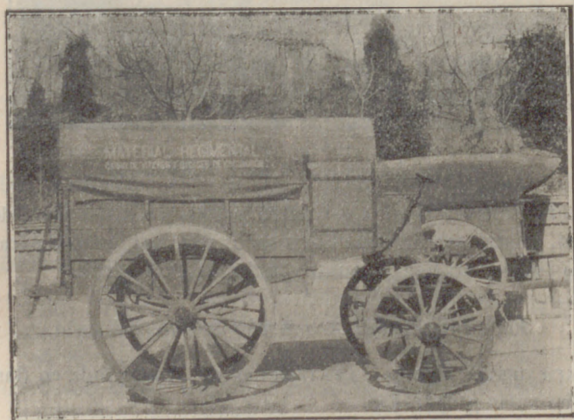
Peso y efectos que conduce el carro llamado de «Viveres»

ESTADO NÚM. 3.

Número	EFFECTOS	Kilos.	OBSERVACIONES
135	Raciones de cebada en campaña, á 6,600 una.	891	} Ración máxima del caballo de Lanceros.
140	Raciones de pan ó galleta, á razón de 700 gramos.	98	
140	Raciones de etapa, á razón de 500 gramos.	70	
5	Equipajes de Jefes y Oficiales y cajas de comida necesarias á los mismos.	100	
	TOTAL.	1,159	

NOTA. Se calculan cinco raciones más de hombres por los desmontados y agregados que pueda tener el Escuadrón.

El empleo del carro denominado de Escuadrón es, en tiempo de paz, desarmado de toldo, puerta y tablas late-



Carro de viveres.

rales, conducir las raciones de dos días, del centro de aprovisionamiento á los cuarteles, y en guerra, puesto esos elementos, conducir lo detallado en los estados números 1 y 2.

Esos cestos del cuadro 2.º tienen por objeto conducir, cuando el Escuadrón se separe del resto de la fuerza, los efectos que llevan, colocándose cada dos en uno de los animales de guías del carro, con los que, y la comida posible de transportar en fiambreras por la tropa, se completan las dos de un día.

Las pruebas se han hecho según orden, utilizando para el tiro y carga, primero, mulas, y después, caballos de remonta y con una duración de diez jornadas, unos 290 kilómetros con cada clase de animales.

Acompañando á los carros, y á fin de poder computar mejor su relativa velocidad, fué una sección del Regimiento Húsares de Pavía, mandada en el primer recorrido por el Teniente Espiau, y en el segundo, por el de igual empleo Sr. Cortés, la cual estaba compuesta de caballos de seis á diez y ocho años.

El recorrido que se hizo, con itinerario fijo, pero con libertad de aires, fué el que los cuadros siguientes expresan, resultando como velocidad media, para el efectuado con mulas, 7.630 metros por hora útil, y para el de caballos, 10.029.

(Faint, illegible table content)

ESTADO DE LAS MAR

MULAS

Días.....	KILÓMETROS		RECORRIDOS	HORAS DE		Des-cansos.	Tiem-po útil de marcha.
	Del re-corrido.	A l origen.		Salida.	Llegada.		
11 Dbre. 1906	3,500	3,500	Madrid-Puente de Toledo.....	10,45	11,45	»	4
	12,500	16	Puente de Toledo-Getafe.....	11,45	12,45	1,15	
	14	30	Getafe-Valdemoro.....	14	16	»	
12	20	50	Valdemoro-Aranjuez.....	9,20	12,10	1,50	5,20
	15	65	Aranjuez-Yepes.....	13,20	16,30	»	
13	5	70	Yepes-Huertas.....	9,20	9,50	»	4,30
	6	76	Huertas-Kilómetro 19.....	9,50	10,30	1,50	
	19	95	Kilómetro 19-Mora.....	11,40	15,40	»	
14	10	105	Mora-Orgaz.....	9	10,20	0,50	3,20
	9	114	Orgaz-Yébenes (1).....	11,10	13,10	»	
14	26	140	Yébenes-Consuegra (Carros)...	9,30	12,30	»	3
	35	149	Idem-id. por Urda (Acémilas)...	9,30	15,30	1,25	
15	DESCANSO						
16	5	5	Consuegra-Madrideos.....	9,45	10,5	0,5	5,45
	13	18	Madrideos-Kilómetro 106.....	10,10	11,50	0,10	
	13	31	Kilómetro 106-Tembleque....	12	13	1,15	
	12	43	Tembleque-La Guardia.....	14,15	15,30	0,15	
17	11	54	La Guardia-Dos Barrios.....	15,45	17,15	»	1,30
	10	64	Dos Barrios-Ocaña.....	9,45	10,45	1	
	5	69	Ocaña-Noblejas.....	11,45	12,15	»	
18	5	74	Noblejas-Ocaña.....	9,30	10	»	5,45
	14	88	Ocaña-Aranjuez.....	10	12	0,30	
	20	108	Aranjuez-Valdemoro.....	12,30	15,45	»	
19	17	125	Valdemoro-Griñón.....	11,10	13,25	»	2,15
20	10	135	Griñón-Fuenlabrada.....	11,20	12,20	0,25	3,15
	7	142	Fuenlabrada-Leganés.....	12,45	13,30	»	
	12	154	Leganés-Madrid.....	13,30	15	»	

Resumen del reco- { Kilómetros recorridos. . 294 } Velocidad media por ho-
 rrido de carros. . { Tiempo útil de marcha. 38,40 horas. } ra, 7,630 kilometros.

(1) Puerto de Orgaz.

CHAS REALIZADAS CON

CABALLOS.

Días.....	KILÓMETROS		RECORRIDO	HORAS DE		Des-cansos.	Tiempo útil de marcha.
	Del recorrido.	Al origen.		Salida.	Llegada.		
2 Ener. 1907	3,500	3,500	Madrid-Puente de Toledo.....	12	12,42	»	2,5
	22,500	26	Puente de Toledo-Valdemoro..	12,42	14,5	»	
3	20	46	Valdemoro-Aranjuez.....	9,50	12	1,10	4,35
	15	61	Aranjuez-Yepes.....	13,10	15,35	»	
4	11	72	Yepes Kilómetro 19.....	9,55	10,45	0,45	3,50
	11,500	83,500	Kilómetro 19-Kilómetro 7,500..	11,30	12,45	1,15	
	7,500	91	Kilómetro 7,500 Mora.....	14	15,45	»	
5	19	110	Mora-Yébenes (1).....	9,50	12,25	0,30	2,5
6	26	136	Yébenes-Consuegra (Carros)..	9,45	12	»	2,15
6	30	140	Yébenes-Urda... Acémila...	9,55	12,30	1,45	3,30
	8	143	Urda-Consuegra.	14,15	15,10		
7	DESCANSO						
8	31	31	Consuegra-Tembleque.....	10,48	13,45	0,15-1,30	3,42
	12	43	Tembleque-La Guardia.....	15,15	16,15	»	
9	22	65	La Guardia-Kilómetro 76,200..	9,52	10,30	0,15	1,53
			Kilómetro 76,200-Ocaña.....	10,45	12	»	
10	14	79	Ocaña-Aranjuez (2).....	10	11,20	0,50	3,20
	20	99	Aranjuez-Estación Seseña.....	12,10	12,50	1,25	
			Estación Seseña-Valdemoro..	14,25	15,35	»	
11	17	116	Valdemoro-Griñón (3).....	10,35	12	»	1,25
12	24	140	Griñón-Carabanchel bajo.....	9,25	10,50	1,5	2,20
	5	145	Carabanchel bajo-Madrid (Ctel.)	11,55	12,50	»	

Resumen del reco- { Kilómetros recorridos.. 281 } Velocidad media por ho-
 rrido de carros. { Tiempo útil de marcha. 27,30 horas. } ra, 10,29 kilómetros.

- (1) Puerto de Orgaz.
- (2) Carretera con grava.
- (3) Primera parte en mal estado.

El quinto día designado en el itinerario para la prueba de la carga de los cestones en las guías como acémilas, el recorrido con las mulas fué de 35 kilómetros, realizados en cuatro horas treinta y cinco minutos de tiempo útil, descontada una hora veinticinco minutos, total de los descansos, que produce una velocidad media mayor de siete kilómetros y medio por hora, y el verificado en análogas condiciones con los caballos fué de 38 kilómetros, en tres horas y media, que dan para velocidad á la hora unos 10.857 metros.

Esta marcha se hizo por terreno bastante accidentado, pues fué por los puertos de la Caleruela y Congosto, de la Sierra de las Guadalerzas, y, por tanto, utilizando sólo senderos y no en todos los sitios existían.

Verificadas las pruebas en los meses de Diciembre y Enero, resultó que el piso, en las carreteras, lo encontré en mediano estado, contribuyendo á hacer más penosas las marchas de los carros los grandes trozos de grava sin afirmar, algunos de 4 y 5 kilómetros.

Los tiros, que en cada período fueron cinco, dos por cada carro y uno de respeto, pertenecían, los de mulas, á las Brigadas de Sanidad y Administración militar, que, aunque de diferentes edades, resultaban en conjunto aceptables, sin llegar á ser escogidos.

Los de caballos fueron facilitados por los Regimientos de la División de Caballería, precisamente de remonta, y resultaban tiros muy desiguales por las diferencias de edades, pues si iban parejas de ocho años las había de diez y ocho, produciendo por ello un conjunto nada más que regular.

El efecto de esas condiciones no muy favorables del terreno y tiros, habida cuenta de los aumentos extraordinarios que ellas exigen, así como las pendientes, en los esfuerzos animales y de las limitaciones que el organismo de éstos imponen para esos períodos de máximo desgaste de energías, hicieron reducir á ciertos límites la libertad que gozaba para los aires; sin embargo, después de conocidos los tiros por las primeras jornadas, verifiqué la de Consegura á Dos-barrios, 54 kilómetros, en cinco horas y cuarenta y cinco minutos con las mulas, ó sea á una velocidad por hora de 9.391 metros, terminándola el ganado en estado sumamente satisfactorio.

La marcha correspondiente con tiro de caballos fué, por conveniencias de alojamiento, de Consuegra á La Guardia, 43 kilómetros, en tres horas y cuarenta y dos minutos, ó sea con una velocidad media de 11.497 metros, que, como se ve, es extraordinaria, y el ganado, á pesar de eso, llegó en buen estado, mejor aún que el de la sección.

A fin de no llevar los víveres para que se destinan los carros, se probó primero su capacidad, y visto era muy suficiente, se substituyó su peso por otro equivalente en los cajones, que fueron 800 kilos de cebada y el resto de avena hasta completar los 1.340 asignados al de Escuadrón, y 1.159 al de víveres, si bien llegué á hacer las dos últimas jornadas con el peso extraordinario de 1.500 cada carro.

Los dos carruajes no son igualmente pesados, diferencia que se hacía bien apreciable en las marchas, por la desigualdad como trabajaban los troncos y porque, cambiados de uno á otro, se les veía adquirir con más facilidad las mayores velocidades en el de víveres que es el más ligero; pero sin que ello alcance un valor tan significativo que rompa la armonía de condiciones del conjunto, para constituir unidos dotación de los Escuadrones de Caballería.

Extraordinaria ó, por lo menos, superior á lo normal, en carruajes de cuatro ruedas de esa índole, resulta la resistencia que ejercían á las subidas en los tiros, sin duda, porque el juego delantero lo tienen algo alto, pero cuyo defecto en los mismos es fácilmente subsanable, bajándolo en la pequeña cantidad necesaria, pues existe espacio para ello, sin perjudicar el libre juego del mismo.

De todas las maneras, el tiro de sólo cuatro animales resulta muy suficiente para el arrastre de esos carros.

Está provisto el de víveres de una escalera para efectuar su carga, la cual falta en el de Escuadrón, cosa que asimismo le es muy necesaria, pues sin ella, por su gran altura, se realiza en él tal operación penosamente.

Los cestos de mimbres son buenos y capaces, pudiendo apreciar tan sólo que los francaletes de sujeción al baste que poseen serian de más utilidad si abrazaran todo el cesto, pues, en efecto, á este procedimiento acudí con ronzales, cuando en la primera trotada aquéllos se descosieron, y asimismo creo es preciso substituir las sobrecargas por otro francalete en la parte inferior que, abrochándose

al baste, impida todo movimiento de abajo arriba, pues aquéllas no llenan tal misión, y al trotar se abre de atrás la carga, y corriéndose hacia adelante, quedan los cestos sueltos.

La tropa utilizó, para condimentar los ranchos, los efectos y útiles de cocina de los cestos, pudiendo apreciar su gran conveniencia, así como que son capaces para llevar la menestra de cuatro comidas.

Como las raciones de cebada para dos días iban en los sacos de grupa, y el pan ó galleta en el morral, se puede decir que la fuerza va racionada por un tiempo prudencial y muy suficiente para la casi totalidad de las necesidades de separación de las columnas que exigirán los distintos servicios de Caballería á unidades como son los Escuadrones.

Una vez regresado de las marchas, procedí con el carro de Escuadrón, sin toldo, puertas, etc., á la prueba de conducir en él las raciones de dos días, comprobando su utilidad para dicha misión é inmejorables condiciones, pues deja espacio para ir sentados seis hombres y el cabo furriel; pero para este servicio se hace también preciso el empleo de la escalerilla, que anteriormente he indicado se le debe dotar.

Como se deduce de la ligera exposición hecha de los carruajes y pruebas, éstas han tenido un resultado sumamente favorable, hasta el extremo de que, á mi juicio, su adopción representaría para el Arma un gran paso y adelanto notable en sus condiciones para los servicios independientes.

En efecto: innecesario resulta demostrar que la Caballería, hoy más que nunca, tiene una complejidad tal de misiones, y atiende á tan diversos fines en los ejércitos, que para poder cumplirlos, tiene que abandonar todo lo que represente rigidez y buscar la mayor flexibilidad en cuantos elementos utilice; por eso el sistema encerrado en el empleo de esos carros, con la combinación, por ir preparados los cestos, pasar al empleo de las acémilas, únicas posibles de utilizarse en los países montañosos, que tan frecuentes son en nuestra Península, lo considero indispensable en principio y su solución con esos elementos que he probado muy satisfactoriamente, pues las ligeras observaciones hechas indican, por su escasa importancia y

fácil arreglo, más que nada, las excelencias de ese material.

Por lo demás, están tan perfectamente estudiadas las capacidades de los carros, cestos, cajones; atendidas de forma tan completa las necesidades de una fuerza de ese género y su personal, y adaptadas á las distintas finalidades de cada efecto, que no dudo considerar se podrá felicitar el Arma si se ordena su uso, pues, aunque como toda obra humana puede ser perfeccionada, en la actualidad, comparada con los elementos de que dispone, representaría, cual he dicho, una buena mejora.

Referente á las clases de animales utilizados en el tiro, casi me considero relevado de decir nada, pues mejor que nadie los hechos, con su irrefutable elocuencia, retratada en los adjuntos cuadros de marcha, están indicando lo incomparable que es el resultado de las mulas, con el logrado con los caballos, el cual viene á confirmar una vez más y en forma categórica, la idea que todos los jinetes tenemos de la inutilidad de las mulas en todos los servicios, no representando más que una negación en la naturaleza y una rémora inmensa para el progreso de la raza caballar española, que á toda costa y con suma actividad nos conviene hacer desaparecer.

Dicho esto, no terminaré sin expresar la satisfacción que sentiría si la publicación de este enmarañado trabajo coincidiera con la orden de la adopción de esos carruajes, si bien, como los trámites que aquí todo tiene al resolverse son tan varios y sufren tan diversos informes, de temer es se dilate más de lo debido, y menos mal si se limita á eso y no la ocurre á esa trabajadora Junta, de que procede el ensayo, que, por desacuerdo entre organismos, naturaleza de su procedencia ó razones económicas, que en nuestra Nación hoy son el velo que cubre todas las negativas, se pierde también ese beneficio, si bien es de esperar que nuestro Estado Mayor Central, que tan perfectamente encamina su obra de reorganización, no perderá esta ocasión para establecer un jalón más hacia ella.

Madrid, 19 Abril 1907.

INDALECIO VAZQUEZ.

MEMORIA

Leída el día 3 de Noviembre de 1906, por el Capitán del Regimiento de Cazadores de Arlabán, 24.º de Caballería, 4.º Escuadrón, en la Academia militar de Caballería de Valladolid, con motivo de las marchas verificadas por el susodicho Escuadrón en cumplimiento de la Real orden de 10 de Agosto de 1906. (D. O., núm. 172.)

CONSIDERACIONES

El ganado ha llegado en perfecto estado de salud y de conservación, puesto que ha sido innecesaria la intervención veterinaria por no haber habido el más ligero accidente ni haberse producido la menor rozadura por el uso del equipo, teniendo energías sobradas para haber evolucionado, combatido, si hubiera sido preciso, y saltado el tablón de 80 centímetros en la misma forma que tiene por costumbre hacerlo en el campo de instrucción al que concurre casi diariamente este Regimiento, pues de los siete días de la semana son aprovechados generalmente cinco, pudiendo decir que el campo de instrucción es la provincia de Alava, pues en sus correrías y servicios de exploración ha llegado por todos lados á los confines con las provincias que la rodean, siendo constantemente observados por nuestro entusiasta General Jefe de la División Excmo. Sr. D. Ramón González Tablas que, á caballo, siempre lo vemos en los extremos de nuestras correrías.

Durante la marcha, la alimentación del ganado ha sido su ración extraordinaria de cebada y paja, convirtiéndose, primero, una tercera parte, después una mitad y,

por fin, tres cuartas partes de la ración de paja en cebada ó avena, permitiendo aumentar de este modo la ración de grano en tres cuartos de kilo ó en un kilo respectivamente, habiendo comido, por lo tanto, aproximadamente, seis kilos diarios de cebada. Este ganado está acostumbrado á comer habas todo el año y con una bien estudiada combinación de alimentos y forma de dárselos por mi digno Coronel, comen todo el año diariamente, en substancia nutritiva, la equivalente á seis kilos de cebada; la combinación de alimentos son la cebada y habas en las proporciones necesarias, y algunas veces la avena; y la forma de dárselo es triturado, para cuyo fin se adquirió en Inglaterra un molino Albión capaz de triturar 3.000 litros por hora, siendo movido por un motor eléctrico de tres caballos, ocasionando todo ello gastos pequeñísimos. No obstante todo esto, el ganado ha comido toda su cebada, habiéndola digerido bien, no habiendo experimentado, á mi juicio, pérdidas en carnes dignas de hacerse notar en esta Memoria, no habiendo tenido necesidad de recurrir al azúcar, ni al pan, ni al vino, reparadores rápidos de las fuerzas perdidas y grandes estimulantes, ni aun el día que se hizo la jornada de 98 kilómetros; pero, á ser posible, hubiera preferido y procurado dar abundantes piensos de haba y algarroba con avena, y si ésta no hubiera sido posible, con cebada, si hubiera notado alguna prostración en el ganado por el exceso y violencia del trabajo.

El soldado ha cumplido su misión; con su haber y plus de campaña, apenas si puede hacer en estos casos comidas que reparen sus fuerzas, debiendo aumentarles el plus ó el haber, mejor este último; como he dicho, llena su misión, pero si fuera posible establecer hora y media diaria y fija todo el año para que, á presencia de su Capitán y Oficiales todos del Escuadrón, se les enseñase disertando teóricamente todos sus servicios en campaña, inculcándoles su grandísima importancia para que se percaten que, dentro de los Ejércitos, es quizá el soldado que necesita de más ilustración y que tiene más responsabilidades, la llenaría mejor.

Del equipo y vestuario, me parece que sería conveniente se estudiase, si es posible reducir el número de cosas y prendas, procurando aligerarlo todo bastante de

peso, haciendo que el tahalí del sable forme parte integrante del casco de la silla, para que no tenga ningún movimiento, la carabina, tal como la llevamos colocada, maltrata al caballo y le quita ánimos en la marcha, por cuyas razones creo debe estudiarse si es posible variar su colocación; el arma también sufre mucho por las pernadas de los caballos, por el golpeteo constante con la espuela del jinete y porque pega con cuantos obstáculos tiene que salvar el caballo.

Por los resultados descritos que han arrojado estas marchas puede deducirse, lógicamente pensando, que el Arma de Caballería debe estar muy satisfecha con su ganado; han comido bien, no se han cansado, no se han rozado, no han perdido ni su alegría ni sus energías, luego son inmejorables caballos. Pues bien: yo afirmo, y aun cuando sean palabras de hielo para el Arma, no considero temeraria mi afirmación al decir, como digo, que la mitad, por lo menos, de los caballos de nuestra Arma reúnen aptitudes para la guerra, puesto que en veinticinco años que llevo asistiendo sin interrupción alguna á los campos de instrucción y de maniobras, he tenido tiempo y pruebas suficientes para convencerme de que, unos por su edad, otros por sus achaques y otros porque no han alcanzado el desarrollo y lo que prometían de potros cuando se les compró, no se encuentran en condiciones de soportar los esfuerzos que requiere la veloz persecución del enemigo por montes llenos de obstáculos que hay que salvar ó en llanos erizados de vallados, tapias y zanjas que son necesario saltar para llegar al enemigo.

Ahora bien: este 50 por 100 de caballos inútiles para el servicio de la Caballería, ¿debe desecharse? No; estos caballos pueden ser muy útiles al Estado para diferentes servicios del Ejército fuera del Arma de Caballería, para los que reúnen sobradas aptitudes, y con el dinero que se gasta en adquirir casi todo el ganado de tiro que no sea el de Artillería y gran parte del dedicado á otros servicios, se podrían ir adquiriendo para el Arma caballos extranjeros de capas oscuras y alzada de cinco dedos por término medio, muy ágiles, para que en poco tiempo la Caballería pueda trasladarse á grandes distancias, llegando en estado de combatir y de salvar cuantos obstáculos se le presenten para llegar y vencer al enemigo.

Estancia del Escuadrón en Valladolid.

El Escuadrón, los tres días de descanso que en Valladolid le concedía la Real orden de 10 de Agosto de 1906 (*Diario Oficial*, núm. 172), los pasó alojado en el Cuartel que ocupa el brillante Regimiento Lanceros de Farnesio, 5.º de Caballería, habiéndole prodigado su digno, entusiasta y entendido Coronel D. Luis Marchesi tales atenciones y cuidados, que puedo decir que la tropa en tales días disfrutó de un periodo de agradables vacaciones en ciertos servicios que la proporcionan bastante fatiga; se les sirvieron sabrosos y bien condimentados ranchos, por todo lo cual el Escuadrón supo darme á conocer su satisfacción, siendo inmejorable, durante estos días, la salud de hombres y ganado, y habiendo tenido la honra de comer el día 3, por lá mañana, un rancho extraordinario en unión de la fuerza de todos los Cuerpos del Arma que había en esta plaza, en los admirablemente organizados comedores del Regimiento de Farnesio.

Regreso del Escuadrón á Vitoria.

El día 3 recibí orden de que el 4 emprendiese el regreso á Vitoria. Este día, á las diez y media, se emprendió la marcha con un fuerte temporal de aire y agua en dirección á Torquemada, á cuya villa llegó el Escuadrón á las seis, después de haber descansado en Dueñas una hora y quince minutos para que comiera la tropa y el ganado. En Torquemada se pernoctó y se extrajeron raciones de pienso para el día y de pan para el 5; tropa y ganado sin novedad, no obstante lo penoso de la marcha, pues hombres, caballos y equipos fueron calados completamente por el agua y efecto del fuerte y frío aire, cuantas veces se pasaba del trote al paso, se producían enfriamientos que no me era posible evitar. El recorrido fué de 55 kilómetros 750 metros en siete horas y media, habiéndolo efectuado alternando el trote y el paso en la forma adoptada y ya descrita para la venida.

SEGUNDA JORNADA

Se da la orden para que todo esté dispuesto con objeto de emprender la marcha el día 5 á las siete y media, y á

esta hora, y continuando el temporal de aire y agua, se emprende con dirección á Burriel (Burgos), habiendo llegado á este pueblo á las cinco de la tarde, pernoctando y racionándose en él el Escuadrón; se descansó hora y media en Villodrigo, durante cuyo tiempo comió la tropa y se dió pienso al ganado. En nada se resiente la salud de hombres y caballos, no obstante el pertinaz temporal de agua y de fuerte y frío aire, que hizo penosísima la marcha, habiéndose hecho un recorrido de 53 kilómetros 300 metros en nueve horas próximamente, contando el descanso, como en todos los descritos. Se alternó el trote y el paso en la forma ya conocida.

TERCERA JORNADA

El día 6 se emprende la marcha con dirección á Briviesca á las ocho de la mañana, continuando el temporal de los días anteriores; se descansó en Quintanapalla para que comiese la tropa y ganado, y se llegó á Briviesca á las cuatro y media de la tarde, habiendo sufrido al atravesar el puerto de la Brújula una granizada envuelta con una espesa niebla que impedía la marcha del Escuadrón. El recorrido fué de 53 kilómetros 910 metros en ocho horas y media, alternando el trote y el paso. Hombres y caballos continúan sin novedad. En Briviesca pernocta y se raciona el Escuadrón.

CUARTA JORNADA

A las nueve de la mañana se sale de Briviesca con dirección á Miranda de Ebro, y sin sufrir las molestias del agua, llega el Escuadrón á esta villa á las tres y media de la tarde, donde pernoctó y se racionó, habiendo hecho un recorrido de 36 kilómetros 780 metros en seis horas y media. Hombres y ganado continúan sin novedad.

QUINTA Y ULTIMA JORNADA

Todo dispuesto á las ocho de la mañana del día 8, emprende la marcha el Escuadrón con dirección á Vitoria, con buen tiempo, y después de haber hecho un alto en la carretera, á ocho kilómetros de Vitoria, para poner el capote en la perilla y arreglar lo que fuera necesario en los

equipos, llegó el Escuadrón á la una, habiendo hecho un recorrido de 32 kilómetros 450 metros en cinco horas, siendo recibido por el Excmo. Sr. Comandante general de la División y Gobernador militar D. Ramón González Tablas, y por el Sr. Coronel, Jefes y Oficiales del Regimiento. Por orden del General formó el Escuadrón en una fila en el paseo del Prado, y después de haberlo detenidamente revistado, lo felicitó por su estado y comportamiento en estos ejercicios.

Termino manifestando que con 56 clases é individuos de tropa, cinco caballos de Oficial y 56 de tropa, salió este Escuadrón de Vitoria el día 26 del mes próximo pasado y con la misma fuerza se ha incorporado á la Plana Mayor, el día 8 de Noviembre de 1906, á la una de la tarde, habiendo descansado tres días en Valladolid y recorrido 468 kilómetros, sin que haya ocurrido, no obstante las penalidades sufridas, á hombres y ganado novedad digna de hacerse notar, puesto que todos prestan su servicio ordinario en Vitoria, y habiendo sido admirable el comportamiento de la tropa.

Vitoria, 16 de Noviembre de 1906.

JUAN SERRANO.

SECCION EXTRANJERA

BELGICA

MODIFICACIONES DEL REGLAMENTO PARA EL SERVICIO EN CAMPAÑA RESPECTO AL EMPLEO DE LA CABALLERÍA (*continuación*).—Capítulo C: *La seguridad durante las marchas: I. La seguridad á distancia*.—La Caballería encargada de la seguridad á distancia tiene por misiones esenciales:

1.º Informar al Jefe sobre la presencia y movimientos de las fuerzas enemigas en una zona determinada.

2.º Oponerse á las irrupciones de la Caballería contraria.

Puede también ser llamada á proporcionar noticias sobre las vías de comunicación y recursos de la región en que opera.

La profundidad de la zona de seguridad está fijada por el Jefe, de tal manera, que sea advertido, en cualquier tiempo, de la eventualidad de un encuentro con el adversario y pueda arreglar, en consecuencia, sus disposiciones para la marcha, la estación ó el combate. Para el Ejército, esta profundidad es, en general, de una jornada de marcha delante de las tropas.

Según las circunstancias, el Jefe conserva bajo sus órdenes directas toda la Caballería de la seguridad á distancia, que reparte en uno ó varios grupos ó fracciones entre las diferentes columnas, después de haber limitado de antemano la porción de seguridad que debe hacerse explorar por cada una de ellas.

En uno ú otro caso, esta Caballería tiene la obligación de permanecer en unión constante con las tropas que cubre.

A este efecto, las órdenes dirigidas al Comandante de la Caballería indican la dirección general que debe seguir; los itinerarios y las condiciones de marcha de las columnas que cubre; el lugar del Jefe de las fuerzas durante la marcha, y, si es posible, los puntos á que deberá llegarse al empezar el movimiento.

El Jefe de la Caballería se liga á la autoridad de que depende por velocipedistas, estafetas, etc.

Con el grueso de sus fuerzas sigue la dirección general indicada.

Si se ve obligado, para rechazar una tropa de Caballería enemiga, á abandonar momentáneamente esta dirección, advertirá de ello al Jefe de las fuerzas y volverá á tomarla en cuanto pueda.

Es necesario vigilar á la distancia necesaria, por *reconocimientos de Oficial y destacamentos de seguridad*, todas las vías de acceso utilizables para el enemigo en la zona que le ha sido fijada.

Estos órganos, de una composición análoga á los de la descubierta, operan como estos últimos, pero limitan su actividad á la esfera de acción encargada á la seguridad.

La distancia que debe separar el grueso de la Caballería de la seguridad de las columnas que cubre es necesariamente variable por depender del terreno.

Al presentarse éste, como de ordinario sucede, bajo la forma de una sucesión de zonas libres, llanuras, mesetas ó anchos valles, separados los unos de los otros por cortaduras naturales, tales como cursos de agua, valles transversales, desfiladeros con arbolado, etc., la Caballería avanza por saltos sucesivos, procurando ocupar siempre con anticipación las salidas de la zona, en la que las columnas van á entrar. Cuando éstas se hallen próximas á llegar, la Caballería se trasladada rápidamente á las salidas de la zona inmediata, y así sucesivamente.

Cuando las tropas enemigas de todas Armas se señalen en la zona de marcha, el Jefe de la Caballería toma y guarda su contacto después de haber dispersado, si hay lugar á ello, la Caballería que las cubre. Si recibe orden para ello, se esfuerza en retardar su marcha por todos los medios. En todo caso multiplica sus reconocimientos de modo que tenga al Jefe informado con exactitud de todos los movimientos del enemigo.

La Caballería de seguridad puede también ser empleada, como toda Caballería, obrando unida con las otras Armas, para ocupar rápidamente, hasta la llegada de la Infantería, una posición sobre la cual es esencial guardarse del adversario. El combate á pie, al permitirle detener á una tropa de Caballería de efectivo superior y hasta á pequeños destacamentos de Infantería, la pone en disposición de llenar esta obligación.

Esta última misión y otras pueden decidir al Jefe á unir excepcionalmente á la Caballería de seguridad de las grandes unidades, destacamentos de Infantería y baterías de Artillería. En este caso, los primeros marchan agrupados, á su aire, sobre el camino principal que sigue el grueso de la Caballería y ocupan los puntos cuya posesión momentánea puede facilitar las maniobras de la Caballería. La Artillería marcha, ya con la Caballería, ya con la Infantería.

Al empezar la marcha, la Caballería de la seguridad á distancia cubre la instalación de los puestos avanzados de Infantería. No se acantona hasta estar aquélla terminada.

La seguridad á distancia sobre el flanco exterior de una columna, de un ala ó sobre los flancos de una columna aislada, está confiada á destacamentos de Caballería ó, cuando la red de caminos se presta á ello, á destacamentos de ciclistas. Descansa en el envío de reconoci-

mientos lejanos sobre los caminos principales por los que los ataques de flanco serían de temer, y en la ocupación, durante los movimientos de las columnas, de las salidas laterales, puentes, desfiladeros, etc., que dan acceso á la zona de marcha.

En las marchas en retirada, la Caballería de la seguridad á distancia cubre la retirada de las columnas.

Debe para ello guardar por reconocimientos el contacto del enemigo é impedir á toda costa á su Caballería el acercarse á las columnas en retirada. Se esfuerza en detener al enemigo utilizando el terreno y todos los medios de combate de que dispone, principalmente el combate por el fuego.

La seguridad á distancia de una tropa importante de Caballería está asegurada por reconocimientos de Oficial ó de Suboficiales escogidos, patrullas y destacamentos de seguridad. Estas últimas pueden, en caso necesario, ser transformadas en partidas de descubierta.

El Jefe de la columna determina, según el terreno, la misión que le está confiada y las noticias que posee antes de la marcha, el número de órganos de seguridad que hay que destacar, la dirección que debe dárselos y la distancia á la que será necesario enviarlos.—(Continuará.)

FRANCIA

CREACIÓN DE LOS «STEEPLE-CHASES CROSS-COUNTRY» MILITARES.—La oficialidad de Caballería puede indudablemente felicitarse por la reciente circular ministerial creando los *steeple-chases cross-country*, pues si existe alguna prueba esportiva interesante desde el punto de vista militar, una prueba que forme parte directamente de la preparación para la guerra, es indudablemente ésta.

No se trata, en efecto, de un pequeño recorrido sobre un terreno especial, con obstáculos artificiales y clásicos, sino de un recorrido á través del campo, tal cual es, con sus obstáculos naturales, sobre una larga distancia, lo que tiene la ventaja de no dar una superioridad exclusiva á ciertos caballos, muy veloces sobre pequeñas distancias y sobre pistas especiales, pero que fracasan cuando se les saca del terreno habitual de sus proezas.

Las condiciones han sido elegidas para asegurar el triunfo de los media sangre galopadores, que es el verdadero caballo de la Caballería. Así, los pura sangre ingleses están excluidos de las pruebas de *cross-country*. Los Oficiales pueden montar sus caballos de reglamento, los de otros Oficiales ó los de tropa, pero para las dos categorías acordadas, los caballos matriculados deben haber nacido y sido criados en Francia, tener siete años por lo menos, estar inscritos en los controles del Ejército y haber sido comprados por las Remontas del Estado.

Las diferencias que existen entre las dos categorías establecidas se refieren al depósito comprador y al peso que han de llevar los caba-

llos. Así, la primera categoría comprende los caballos comprados por cualquiera de los Depósitos de las circunscripciones de Caen ó por los Depósitos de Mâcon, Cuperly y París. Estos caballos deben proceder de un semental pura sangre y de una yegua media sangre y llevar como peso 77 kilos.

La segunda categoría está reservada á los caballos procedentes de uno de los Depósitos de la circunscripción de Remonta de Tarbes. Deben proceder de pura sangre árabes ó anglo-árabes, ó de media sangre calificados anglo-árabes; éstos llevan de peso 72 kilos.

En resumen: la primera categoría comprenderá, en principio, los caballos de Coraceros y Dragones; la segunda, los de la Caballería ligera. Tanto para unos como para otros, la distancia á recorrer en terreno variado es, como minimum, de 5.000 metros, pudiéndose tomar 1.000 metros solamente de una pista de hipódromo para la salida y llegada, lo que hace un total de 6.000 metros como minimum, distancia que no podrá recorrerse á un aire desordenado, lo que obligará á los jinetes á ahorrar sus caballos y á poseer, por lo tanto, *la ciencia del tren*.

Además de estas dos categorías, existen también *cross-country* extraordinarios, reservados á los caballos que hayan ganado un premio en primera ó segunda categoría. En estas pruebas el peso común es de 77 kilos; la distancia es, como minimum, 6.000 metros en terreno variado y 1.000 metros en pista de hipódromo para la salida y llegada. Como se ve las pruebas son serias.

Los *cross-country* se consideran hasta tal punto como un *sport* genuinamente militar, que la instrucción de referencia autoriza á organizar pruebas de este género para los Suboficiales. A éstos no se les exigirá más que un recorrido de 4.000 metros.

JAPON

UNA MARCHA DE RESISTENCIA.—Se sabe cuán defectuosa es, de una manera general, la aptitud ecuestre de los japoneses, y cuán mediocres son los caballos de que dispone su Ejército. Es, por lo tanto, muy interesante conocer los resultados obtenidos en una marcha de resistencia que ha tenido lugar sobre el itinerario siguiente: Tokio, Takasaki, Outsonnia, Chirakova, Mito, Norachino y vuelta á Tokio. El recorrido total era de 588 kilómetros, en parte teniendo que atravesar un país montañoso.

Esta carrera se ha llevado á cabo en condiciones muy diferentes de las marchas de resistencia organizadas desde hace algunos años en la mayor parte de las Caballerías europeas, marchas esencialmente individuales y donde la velocidad, durante el trayecto, era uno de los factores principalmente considerados. En ésta, por el contrario, se habían formado seis grupos de á nueve hombres, mandado cada grupo por un Oficial, hombres y caballos con el equipo completo de campaña; los

jinetes que tomaban parte en la carrera tenían que cuidar por sí mismos sus caballos. Además, debían reconocer el terreno durante la marcha y conservar la energía de sus caballos; el factor velocidad no se tenía en cuenta sino en tercer lugar.

Las reglas del Concurso imponían seis horas de sueño y dos de reposo para cada período de veinticuatro horas, en controles determinados de antemano.

No podían tomar parte en el Concurso más que caballos de raza japonesa ó cruzados de caballos japoneses.

Tres grupos recorrían el itinerario en un sentido, y tres en otro.

El tiempo empleado por los diferentes grupos fué el siguiente:

Teniente Hasegava, ciento cuatro horas seis minutos.

Teniente Jida, ciento cuatro horas cuarenta minutos.

Teniente Naltajuna, ciento cinco horas treinta y dos minutos.

Teniente Hirasava, ciento cinco horas cuarenta y siete minutos.

Teniente Yamanaka, ciento seis horas cincuenta y cinco minutos.

Capitán Komoura, ciento once horas cinco minutos.

Los diferentes grupos se han visto obligados á dejar sobre el camino uno, uno, tres, tres, cuatro y dos caballos, respectivamente, de los cuales ninguno ha quedado muerto. Por consecuencia, 46 caballos han terminado la marcha.

Esto representa, para el grupo que ha hecho mejor recorrido, una velocidad media de diez minutos y diez segundos por kilómetro, comprendiendo los descansos, y de siete minutos por kilómetro, si no se tienen en cuenta más que las horas de marcha.

Se puede considerar este resultado como muy notable, si se tiene en cuenta el mediano valor de los caballos empleados.—(*France Militaire.*)

SUIZA

CAMBIO DEL ARMAMENTO DE LA CABALLERÍA.—La Caballería está armada, hasta el presente, de una carabina modelo 1893, sistema Mannlicher: esta arma debe ser reemplazada, en el espacio de tres años (1906-1908), por una carabina modelo 1905 de la fábrica de armas federal, cuyo precio es de 81 francos, y para la distribución de la cual se ha asignado una suma de 202.500 francos en el presupuesto para 1907.

La carabina modelo 1905 no difiere de la de 1893 más que en el sistema de cierre (que en el arma nueva es análogo al del fusil de la Infantería) y en algunas modificaciones del alza.—(De la *Revue militaire des Armées étrangères.*)

SECCIÓN NACIONAL

SPORT HÍPICO

CONCURSO HÍPICO DE MADRID

RESULTADO DE LAS PRUEBAS

Ensayo (Inscritos 20 caballos).—«Hartita», montado por el Teniente Golobardas; «Chicago», por el Vizconde del Pontón; «Macanca», por el Teniente Domenge;

«New-York», por el Duque de Andría; «Anisette», por el mismo, y «Jazmín», por D. Alvaro Figueroa.



Teniente Febrel.

Inauguración (Inscritos 46 caballos). — «Elegido», montado por el Teniente Uzquiano; «Grelot», por D. Carlos Silvela; «Gigero», por el Teniente Golobardas; «Frino», por el Teniente Aguirre; «Anisette», por el Duque de Andría; «Sosón», por el Teniente Febrel; «Mouriscot», por D. Luis Martí Olivares, y «Listo», por el Teniente Ovalle.

Sargentos (Inscritos 10 caballos).—«Egeria», montado por D. Leandro López; «Madoteca», por D. Rodrigo Pedraza; «Mitólogo», por D. Fernando Astarriaga; «Aireado», por D. Francisco Planel; «Parrón», por D. Rodrigo Pedraza, y «Pavito», por D. Francisco Planel.

Prueba Nacional (Inscritos 45 caballos).—«Extremeña», montado por el Teniente Vallés; «Heráldico», por el Teniente García As-

trian; «Jambico», por el Teniente Valenzuela; «Imitador», por el Teniente Vallés; «Melonero», por el Teniente Lerdo de Tejada; «Arrogante», por el Teniente Socasau; «Verderol», por el Teniente Ponte, y «Horrible», por el Teniente Uzquiano.

Parejas (Inscritos 53 caballos). — «Miss Beauty», montado por D. Augusto Hereen; «The-King», por el Duque de Andría; «Heráldico», por el Teniente García Astriain; «Frontero», por el Teniente Arana Vivanco; «Cástor», por el Capitán Conde de Gondomar; «Judriega», por el Teniente Leno; «Avaro», por el Teniente González; «Escobón», por el Teniente Riaño; «Hocicudo», por el Teniente Arana, y «Verderol», por el Teniente Ponte.

Copa de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (Inscritos 51 caballos). — *Premio*: Una copa ofrecida por S. M. el Rey, en la que se inscribirá cada año el nombre del jinete que la gane y el de su caballo, y que pasará á ser propiedad del jinete que, precisamente con el mismo caballo, la gane dos años seguidos ó tres alternados.

Ganadores de esta copa:

1905. — Teniente de Caballería D. Gregorio García Astriain, caballo «Drum».

1906. — Teniente de Caballería D. Martín Uzquiano Leonard, caballo «Horrible».

Primero, «Hocicudo», montado por el Teniente Arana Vivanco; *Lazo*, «Chicago», por el Vizconde del Pontón.

Campeonato de anchura (Inscritos cinco caballos). — «Bella», montado por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Smilax», por Mr. Barron (de Miss Hutton), y «Judriega», por el Teniente Leno.

Recorrido de campo (Inscritos 39 caballos). — «Verderol», montado por el Teniente Ponte; «Aza», por el Teniente García Balmori; «Filiál», por el Teniente Febrel; «Heráldico», por el Teniente García Astriain; «Extremeña», por el Teniente Jaquetot; «Palma», por el Teniente Socasau; «Frontero», por el Teniente Arana, y «Horrible», por el Teniente Uzquiano.

Habits Rouges (Inscritos 34 caballos). — «Almenzor», montado por Mr. Larregain; «Gratitude II», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Clear-Glen», por el Duque de Andría; «Sans Souci», por Mr. Larregain; «Inkerman», por D. Luis Martí Olivares; «Comtesse Bellevue», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Avrile», por el Teniente Ponte; «Chicago», por el Vizconde del Pontón, y «Sissy», por Mr. Barron (de Miss Hutton).

Omnium (Inscritos 68 caballos). — «Comtesse Bellevue», montado por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Avrile», por el Teniente Ponte; «Windsor», por el Teniente García Astriain; «The King», por el Duque de Andría; «Hocicudo», por el Teniente Arana; «Vendéen», por el Duque de Andría; «Samson», por D. Rafael de Bustos; «Palma», por el Teniente Socasau; «Chicago», por el Vizconde del Pontón; «Frontero», por el Teniente Arana; «Verderol», por el Teniente Pon-

te; «Bella», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Presto», por Mr. Larregain; «Midnight», por el mismo, y «Farewell», por el Capitán Marqués de Martorell.

Campeonato de altura (Inscritos cinco caballos). — «Ignicola», montado por el Teniente Cibrán; «Frontero», por el Teniente Arana, y «Clarín», por el Teniente Fraile.

Copa de Madrid (Inscritos 57 caballos). — «Almenzor», montado por Mr. Larregain; «Gratitude II», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Arrogante», por el Teniente Socasau; «Gin-Cock-Tail», por D. Rafael de Bustos; «Imitador», por el Teniente Vallés; «Samson», por D. Rafael de Bustos; «Aza», por el Teniente García Balmori; «Presto», por Mr. Larregain; «Filiat», por el Teniente Febrel; «The King», por el Duque de Andría; «Heather», por Mr. Barron (de Miss Hutton); «Verderol», por el Teniente Ponte; «Sans Souci», por Mr. Larregain; «Miss Beauty», por Rafael de Bustos; «Avrile», por el Teniente Ponte; «Midnight», por Mr. Larregain; «Frontero», por el Teniente Arana, y «Melonero», por el Teniente Lerdo de Tejada.

Gran prueba militar (Inscritos 38 caballos). — «Filiat», montado por el Teniente Febrel; «Heráldico», por el Teniente García Astriain; «Imitador», por el Teniente Vallés; «Horrible», por el Teniente Uzquiano; «Mellado», por el Teniente Sancho; «Arrogante», por el Teniente Socasau; «Frontero», por el Teniente Arana; «Palma», por el Teniente Socasau; «Extremeña», por el Teniente Vallés; «Aza», por el Teniente García Balmori, y «Jambico», por el Teniente Valenzuela.

Recorrido de caza (Inscritos 33 caballos). — «Sans Souci», montado por Mr. Larregain; «Vendéen», por el Duque de Andría; «Comtesse Bellevue», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Almenzor», por Mr. Larregain; «Chicago», por el Vizconde del Pontón; «Bella», por D. Manuel Gil de Santiváñez; «Sissy», por Mr. Barron (de Miss Hutton); «Heather», por el mismo (idem íd.); «Smilax», por el mismo (idem íd.), y «The King», por el Duque de Andría.

Consolación (Inscritos 22 caballos). — «Escofin», montado por el Teniente Gutiérrez de la Higuera; «Elefante», por el Teniente Domenge; «Madhy», por el Teniente Menéndez; «Fascinador», por el Teniente Fraile, y «Sevillano», por D. Alvaro de Figueroa.

IMPRESIONES SOBRE EL CONCURSO HÍPICO DE MADRID DE 1907

Aficionado á este *sport* desde hace muchos años, me decido á escribir cuatro ideas sobre este Concurso para alentar, tanto á los jinetes militares como á los civiles, á que persistan más y más sobre ejercicio tan varonil como útil, especialmente para aquéllos, por ser uno de los medios que dan al jinete militar las condiciones de intrepidez, resis-

tencia y firmeza, tan necesarias para practicar los arriesgados cometidos que está llamado á desempeñar.

Como no he trazado ningún plan para escribir estas líneas, mis lectores me perdonarán que las ideas vayan expuestas con desorden, pues más importante que el método creo yo que es la doctrina ó teoría que exponga, y más sentiría equivocarme en ésta que no estar acertado en aquélla.

Dicho esto, entremos en materia.

El multiplicar los obstáculos de tierra y el poner un muro de piedra me parece muy acertado, pues cuanto más se acerquen los obstáculos á los que se encuentran con más frecuencia en el campo, tanto más sirven para preparar al caballo y al jinete para la caza y para la guerra.

El salto de foso con taludes verticales y sin tierras delante ni detrás es uno de los obstáculos más frecuentes en el campo y que más intimida al caballo, hasta el extremo de que un foso de un metro de ancho y otro de profundidad detiene á veces á caballos buenos saltadores. Si esta observación es cierta, debe procurarse tener al caballo muy acostumbrado á saltar este obstáculo, y es muy censurable que en la pista del Hipódromo no se le ocurriese al organizador poner, por lo menos, un foso de dos metros; esperando que este yerro se enmendará en el Concurso venidero.

La concurrencia de jinetes ha sido bastante grande, y aún sería mayor si se organizaran algunas pruebas con obstáculos algo más pequeños y en las que no pudiesen tomar parte los que se inscribiesen en las de obstáculos mayores, pues de esa manera se abriría la puerta á jinetes de menores pretensiones ó que no disponen de buenos caballos, como es preciso para atacar con éxito obstáculos de tanta consideración.

Esta cuestión de las dimensiones de los obstáculos debe ser muy pensada; ya el año anterior dimos la voz de alarma y este año la repetimos, porque de seguir aumentando las exigencias, llegará un día, tal vez muy cercano, en que esta saludable corriente de afición á la buena equitación decaiga y retrocedamos otra vez á los funestos tiempos en que la equitación empezaba y acababa en el picadero, equitación que daba jinetes y caballos perfectamente inservibles para trabajo alguno en el exterior.

Se nota un progreso evidente en este año, tanto en la corrección de los jinetes como en la doma de los caballos, si bien he observado algunos defectos que tengo la firme convicción que poco á poco irán desapareciendo, y por si los interesados leyeran este trabajo, á cada jinete le designo con el número con que figuró en la prueba *Omniium*, para evitar así susceptibilidades muy posibles si empleara nombres propios.

Con esto y con declarar que mi objeto no es molestar, ni siquiera corregir, pues carezco de conocimientos para ello, y sí sólo expresar

una opinión de aficionado, opinión seguramente equivocada á veces, por lo rápido que ha sido el examen hecho, creo que será suficiente satisfacción para aquellos que se sintieran molestados por mis censuras.

El núm. 1. Es un jinete que debe haber montado poco en concurso, pues desde el primer día al último hizo un notable progreso, si bien le falta saber saltar; su dureza de brazos impide literalmente verificar el salto, y sólo, gracias á la bondad de los caballos que montó, hizo que éstos aguantasen tanto maltrato.

No obstante esto, dada su decisión, afición y voluntad, tal vez llegue á buena altura.

El 2. Mandaba con poca energía, con manos y piernas.

El 3. *Es un maestro* que va perdiendo algunas facultades, sobre todo de firmeza, que da lugar á veces á endurecerse de brazos. Este año ha contado con malos caballos y su labor no resultó lucida; pero admiro su constancia y decisión.

El 4. Es un jinete duro, decidido y buen aficionado; creo que llegará á gran altura, aunque este año no ha podido demostrar nada por tener mal caballo y poco preparado. Hay que emplear el látigo cuando se observa que el caballo salta sin resolución.

El 5. Su característica es la intrepidez, no reconoce obstáculos. Debe acortar los estribos, dar más fijeza á la rodilla y pantorrilla, no bajar la punta del pie, ni saltar con las riendas en una mano llevando la otra hacia atrás, pues este sistema con caballos poco francos da siempre malos resultados.

El 6. Disponía de un buen caballo, pero por no estar bien mandado y por tener poca seguridad el jinete, no sacó el partido que hubiese sido posible.

El 7. Excelente jinete, *es un gran maestro*. Es algo frío para empujar, y aunque practica el sistema de dejar al caballo completa iniciativa al saltar, hay ocasiones en que el caballo lleva poca decisión y debe entonces el jinete obrar rápidamente con sus piernas ó con el látigo para comunicar la decisión que falta. También manda con las manos algo altas, y le hemos visto en algunos obstáculos endurecerse algo de brazos; pero, en general, cede cuando debe y en la cantidad precisa, sin exageraciones, tan importunas como de mal efecto, y tiene un asiento y fijeza de piernas admirable. Le califico el mejor jinete del Concurso.

El 8. Llegará á buena altura; hoy es duro de brazos y por eso cayó su caballo en la banquetta. Este defecto, duro de brazos, en el que incurren la mayor parte de los jinetes, da como resultado que los caballos se lancen al salto desde lejos, lo cual, si cierto es que da al salto más brillantez y á veces mayores probabilidades de no hacer *taquet*, á fuerza de no dejar iniciativa al caballo para saltar, éste no llega nunca á ser un saltador seguro, y, lo que es peor, que tomando el salto desde lejos, no puede á veces pasar al otro lado del obstáculo

y el caballo cae encima de éste, con gran exposición para su seguridad y la del jinete. El mayor número de caídas de caballos ha sido producido por endurecerse el jinete de brazos.

El 9. Es un buen jinete, si bien endurecía los brazos algunas veces.

El 13. Muy decidido, pero con un caballo ingobernable y con poco conocimiento del mando. Fué la nota sensacional de este Concurso.

El 14. Es un aficionado que no le ha favorecido este año la suerte como otras veces. Los caballos no estaban bien puestos, y de este modo, aun teniendo más facultades, es casi seguro deslucirse. Hay que emplear el látigo cuando se observa que el caballo va sin decisión y no cerrar ni rolar sin compás con el tranco. En el campeonato de anchura elevaba la mano y no dejaba saltar á su caballo.

El 15. Es un aficionado con una voluntad de hierro, que ha progresado este año extraordinariamente, y deja saltar muy bien á los caballos; pero que no siendo muy firme no manda con claridad cuando es preciso. Los despistes en la banqueta obedecían á llevar las riendas en la mano izquierda, y la intervención de la derecha sólo podía evitar los despistes á la izquierda, pero no á la derecha. Con los caballos que no son francos hay que llevar las riendas á la inglesa durante todo el recorrido.

El 17. Hace un mando muy incierto, es flojo de piernas y no empujaba á su caballo, que saltaba quedándose con frecuencia detrás de la mano.

El 18. Es muy decidido y va muy fijo de piernas, dejando por regla general mucha iniciativa á los caballos para saltar; pero el apoyar las manos en la cruz en el momento del salto, no lo conceptúo correcto y es expuesto á contratiempos. El dejar correr excesivamente las riendas al saltar es un alarde que se paga en pistas donde los obstáculos están muy próximos y las vueltas son muy rápidas, sobre todo si se marcha á buena velocidad, pues no pudiendo el jinete ajustarlas á tiempo, hay despistes ú otros contratiempos más graves.

Este jinete es hábil para calmar los caballos violentos sin tirones ni luchas á que otros más mediocres apelan para conseguirlo.

El 19. Es un jinete que por su constancia merece mayores éxitos que los que ha conseguido hasta ahora. Este año empleaba el látigo muy oportunamente para dar impulsión á sus caballos, y aunque sube algo la mano al saltar, como si tratase de elevar el tercio anterior, sin embargo, deja saltar bien y queda ceñido á la montura durante el salto. Su defecto principal es el de no comunicar decisión á los caballos por no emplear nunca las piernas ni espuelas.

El 21. Se necesita mayor fijeza de asiento y ceñirse más con las piernas para no endurecerse de brazos ni desituarse hacia atrás al saltar. El caballo galopaba en defensa excesivamente corto, y no es esa la velocidad conveniente ni la franqueza deseable en un caballo de armas.

El 24. Hace el mando con las manos muy altas, lo cual eleva la cabeza del caballo y no domina ni da dirección al cuello. Tiene decisión y no le falta firmeza, pero es algo duro de brazos al saltar.

El 25. Deja saltar bien á los caballos y le vimos hacer recorridos con mucha decisión; pero se endurece á veces de brazos. El barajar desordenadamente para calmar caballos violentos no da resultados, pues se le incita así más á luchar contra la mano del jinete.

El 26. Lo más esencial para saltar grandes obstáculos es que el caballo responda fácilmente á la ayuda de piernas ó espuelas, y el que llevaba este jinete no estaba en este caso. Hay que tratar, antes que todo, de tener al caballo bien impulsado, de modo que á la menor insinuación de las piernas salga francamente hacia adelante, y esto es esencialísimo con aquellos caballos rehacios ó fríos al obstáculo, pues es el único medio de que dispone el jinete para obligarles á saltar cuando vacilan.

Esta falta de doma y la de llevar el caballo la cabeza demasiado alta fué causa de fracasar, no obstante las buenas condiciones del jinete.

El 27. Es un jinete que parece que se duerme sobre el caballo, pues éste se ponía al trote y aun al paso y nada hacía su jinete para hacerle galopar; no deja saltar al caballo por montar en la boca y no tener firmeza alguna.

El 28 es decidido y deja saltar á sus caballos; le hace falta más firmeza y no dejar las riendas flotantes antes de saltar para ponerlas tensas en el momento del salto, como hacía algunas veces, y no debe apoyar las manos en la cruz, como tiene por costumbre.

El 29. Me pareció poco firme, y manda con riendas muy largas, apoyándolas en la tabla del cuello para pedir los cambios de dirección. Ya dije el año anterior que este modo de pedir los cambios de dirección no da resultado yendo el caballo apoyado y lanzado á velocidad. Es preciso abrir la rienda del lado del cambio y tirar fuertemente de las dos. Ejemplo: volver á la izquierda marchando al galope largo. *Si el caballo galopa á la izquierda*, se procurará, antes del cambio, desitar algo la cabeza del caballo á la derecha y la grupa á la izquierda, para que el diagonal de impulsión y avance, que es el bípodo diagonal izquierdo, esté siempre en la dirección de la marcha. Llegado el momento de pedir el cambio, se hace una tensión enérgica de *ambas riendas*, que pueden estar cruzadas en la mano derecha, y sobre dicha tensión, que será tanto más enérgica cuanto mayor es la resistencia que el caballo oponga, con la mano izquierda se *abre la rienda izquierda; pero sin dejar de tirar de las dos* con la mano derecha, tratando de hacer con esta mano un efecto diagonal hacia atrás y á la izquierda.

Obsérvese que hacemos con las riendas tres efectos *simultáneos*: primero, de tensión con las dos; segundo, de abertura con la rienda izquierda; tercero, diagonal con la derecha.

El primer efecto tiene por objeto oponerse al aumento de velocidad y contrarrestar el apoyo del caballo, medios de que se vale el animal para oponerse al cambio de dirección. Sobre velocidad ó con apoyo excesivo, este movimiento es difícil, y el caballo puede fácilmente vencer al jinete; pero éste debe antes de pedir el cambio disminuir la velocidad ó quitar el apoyo por medias paradas enérgicas.

El segundo efecto, por la presión de la embocadura en la comisura derecha, indica al animal la dirección que ha de tomar; pero si se observa que al producir este efecto el caballo se pone rígido y vuelve la cabeza á la derecha, dejando al mismo tiempo la grupa á la izquierda para escapar oblicuamente por la derecha, entonces *se abrirá francamente* la rienda izquierda y se empujará la grupa á la derecha con toques repetidos de la pierna izquierda, estando dispuesto á dar medias paradas muy enérgicas con las dos riendas si, como es probable, el caballo trata de forzar la mano, aumentando la velocidad y poniendo rígido el cuello; pero es preciso, para que este modo de obrar produzca resultado, que el jinete obre con tanta rapidez como energía, pues sólo un tranco que el animal haga en defensa le basta para escapar por donde deseaba.

El tercer efecto, al par que conserva el diagonal de impulsión en la dirección de la marcha, con lo que se facilita el movimiento, tiene también por objeto evitar que, obrando sólo con la rienda del lado de volver, el animal ceda sólo de la cabeza y cuello, y echando la grupa hacia afuera, marcha de costado á la derecha en defensa, negándose á volver. Esta huida de la grupa hacia afuera se dificulta y aun imposibilita si el jinete, por un efecto enérgico en sentido diagonal hacia atrás y á la izquierda con la rienda derecha, hace que la posición de la cabeza y cuello del caballo esté vuelta hacia afuera, tanto más cuanto mayor sea la tendencia que aquél tenga á echar la grupa afuera.

De modo que estos tres efectos *simultáneos* varían de intensidad según la resistencia que el caballo oponga, y siempre son uno ó dos los que deben efectuarse con mayor energía, salvo los casos de no encontrar resistencia y en los que una pequeña insinuación es suficiente.

Mucho más podríamos decir para completar la teoría sobre los cambios de dirección, pero esto sería más propio de una obra didáctica ó de un artículo que tratase exclusivamente de este asunto, que de una ligera revista sobre el concurso hípico. Demasiado me he extendido ya, y seguramente muchos lectores dirán que con tal teoría tan complicada y mal expuesta, hago difícil lo que es fácil; mas á esto sólo objetaré que, con mis teorías, venzo cuantas dificultades se presentan hasta en caballos casi sin doma y en los que estén resabiados, mientras que con la *fácil teoría* de tirar ó abrir la rienda izquierda para volver á la izquierda, apoyando la derecha en el cuello, el jinete no vence ninguna dificultad, y con frecuencia resabia muchos caballos.

El 31. Es buen jinete, pero su caballo no tenía la preparación suficiente, y no respondía á las ayudas de piernas, y por saltar con las riendas en una mano, el caballo se le despistó.

El 32. El jinete me pareció poco firme; mandaba con las manos muy altas y el caballo llevaba también muy alta la cabeza, lo cual es un inconveniente para saltar bien.

El 34. Es un gran jinete que abusó de sus facultades lanzando uno de sus caballos á gran velocidad, por lo que cayó al saltar la banqueta.

El 35. Va muy bien de piernas y deja saltar; pero le vimos á veces pedir el salto á destiempo.

El 36. Es uno de los mejores jinetes de esta reunión, aunque no está desprovisto de defectos, entre ellos el pasar barajando bruscamente, con el cuerpo atrás, levantando la cabeza del caballo y elevando el jinete las asentaderas á cada tranco.

El 38. Se une mal al caballo, es duro de brazos y su caballo galopaba tan corto que más parecía que marchaba al paso.

El 44. Es uno de los jinetes más correctos que se han presentado, muy decidido, muy firme y bastante bueno de manos. Su caballo coloca la cabeza demasiado alta, y á bajarla debe dedicar su atención este jinete.

El 45. Es muy conocido por sus éxitos y sus brillantes facultades; pero los movimientos exagerados que hace con el cuerpo, el ceder de riendas con exceso y el tardar mucho en recogerlas, después de hacer mil movimientos con los brazos, quitan brillantez á su trabajo.

El 48. No tiene gran seguridad, pues en algunos saltos difíciles se desvía visiblemente del caballo; pero, no obstante esto, es un buen jinete.

El 53. Es muy firme y deja saltar bien, no obstante los movimientos que con cuerpo y brazos hace. La caída en el paso del camino fué por ir duro de brazos y arrancarse el caballo al salto desde lejos, no pudiendo apoyar los pies en lo alto de la banqueta.

El 62. Monta con los estribos muy largos y tiene la costumbre de pedir el salto con elevación de manos, lo que establece á veces un desacuerdo entre jinete y caballo, que da lugar á caídas, como le sucedió en el triple.

El 63. Es muy enérgico y decidido, y aunque tiene firmeza, no da fijeza al asiento ni á las piernas, y si bien no hace tantos movimientos en desacuerdo con el caballo como el año anterior, aún no ha corregido el defecto.

El 66. Es un buen jinete, y aunque su trabajo carece de brillantez, fué uno de los más correctos del Concurso.

El 23. Es muy flojo, y tan duro de brazos, que aculaba al caballo muchas veces. En otras ocasiones le hemos visto montar con mayor corrección.

El 3 del recorrido de caza. Es un buen aficionado; va largo de estribos y tiene poca fijeza de asiento y de piernas, resultando con frecuencia duro de brazos, por no unirse bien al caballo durante el salto. Hizo el recorrido á un galope corto y sin cadencia.

El 7 del recorrido de caza. Es un gran jinete de obstáculos, y, sin embargo de esto y ser su característica la decisión, montó sin emplear el látigo como debía, desde que en el primer salto vió la falta de resolución en su caballo, falta de resolución que fué causa de la caída que tuvo en la banqueta.

Quedan juzgados, como nos proponíamos, la mayor parte de los jinetes.

Los caballos militares, en una gran mayoría, no sabían galopar largo, ó, por lo menos, les faltaba el hábito que da la cadencia y que tanto influye para la perfección. Galopaban con la cabeza alta, la boca abierta, en constante lucha con la mano del jinete, sin seguir una línea recta ni marchar con cadencia, tan pronto de prisa como despacio, detrás de la mano unas veces y delante de ella otras. Es preciso, durante la preparación, galopar dos veces por semana, en pistas á propósito ó hipódromos, distancias de 1.000, 2.000 ó 3.000 metros á 400, 500 y 600 metros de velocidad por minuto, según lo adelantada que vaya la preparación, para dar el aliento, extensión de tranco y aires rasantes necesarios para obtener en el concurso un galope fácil, cadencioso y de buena velocidad; galope propio de cacerías, *rally-paper* y servicios de guerra. Es el único medio de conseguir impulsión y resolución en el caballo, condiciones tan necesarias ó más que aquellas otras de flexibilidad y obediencia fácil que se trata de conseguir, entre otras cosas, con la doma en el picadero.

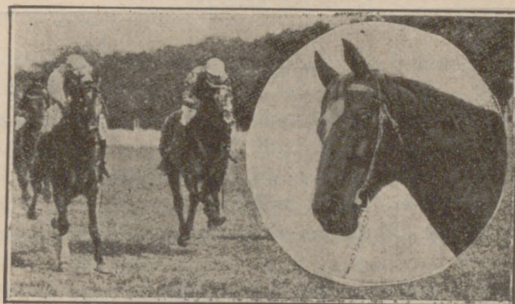
Para terminar diremos que es preciso que los jueces de campo impidan que los comisarios de obstáculos y ordenanzas se coloquen al pie de los obstáculos en una fila como si trataran de hacer callejón para evitar despistes durante el trabajo de algunos jinetes, y muy lejos y esparcidos con los demás.

Esto ha producido quejas muy justas, que deben evitarse, prohibiendo que haya más de un comisario en cada obstáculo y siendo su sitio, como el de los ordenanzas, siempre el mismo.

También por fuera de la cuerda había criados y amigos que con látigos ó con ademanes y voces ayudaban á jinetes que montaban caballos difíciles, y todo esto debe ser prohibido terminantemente, dejando á cada jinete á merced de sus facultades exclusivamente.

Las delanteras de tribuna deben numerarse y elevarse su precio, dando así facilidades para poder abandonar el asiento cuando se desee y tener la seguridad de volver á ocuparlo después.

UN JINETE



CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

PRIMAVERA DE 1907

PRIMER DÍA

Primera prueba.—Vencedor: «Lerido», l. a. á., de Castel. Comprado en 1.725 pesetas por D. Rafael de Bustos, por ser carrera de venta, y con él ha conseguido tres premios.

Segunda prueba.—Vencedor: «Monterrotondo», a. á., de Athias.

Tercera.—«Palm», p. s. i., del Duque de las Torres.

Cuarta.—Se suspendió.

Quinta: Militar lisa.—Vencedor: «Expectante», h. a. á., del Teniente Gabino Iglesias.

Sexta prueba.—«Fritz», p. s. i., de Barreiro.

SEGUNDO DÍA

Primera prueba.—Vencedor: «Monterrotondo», a. á., de Athias.

Segunda.—«Torneo», p. s., de Blázquez.

Tercera.—«Gratitude II», de Santibáñez.

Cuarta.—«Lerido», l. a. á., de Bustos.

Quinta: Militar de saltos.—«Espectante», h. a. á., del Teniente Gabino Iglesias.

Sexta prueba.—«Lupión», p. s. i., del Duque de las Torres.

TERCER DÍA

Primera prueba.—Vencedores: *Primero*, «Coquette», l. a. á., del Duque de las Torres. *Segundo*, «Monterrotondo», hijo de «Encore» y «Miss Lion». No quiso su dueño que tomase parte en el último día, para poder correrlo en Francia.

Segunda prueba.—Vencedor: «Matraca», h. a. á., de Campomanes.

Tercera.—«Clotho», p. s. i., de Castel.

Cuarta.—«Gratitude II», de Santibáñez.

Quinta: Steeple (Militar).—«Higuera», a. á., del Teniente López del Amo.

CUARTO DÍA

Primera prueba.—Vencedor: «Lerido», l. a. á., de Bustos.

Segunda.—«Clotho», p. s. i., de Castel.

Tercera.—«Lupión», p. s. i., del Duque de las Torres.

Cuarta.—«Lerido», l. a. á., de Bustos.

Quinta: Steeple (Militar).—«Higuera», a. á., del Teniente López del Amo.

Sexta.—«Epinette», p. s. i., de San Miguel.

No se puede pedir más á la Sociedad de Fomento de Cría caballar: cuatro días de carreras, 23 pruebas y conseguir premios para todas, escaseándole los recursos.

De admirar es la tenacidad, entusiasmo y buenos deseos de la Sociedad, que, aun faltándola protección decidida de *altos centros*, vence dificultades, allana obstáculos y procura por todos los medios posibles que se verifiquen las reuniones de primavera y otoño un año y otro.

Con verdadero afán felicitamos á la Sociedad entera; y por bien de la cría caballar de España, continúen labor tan meritísima (aun siendo poco apreciada por los que, ocupando Ministerios y elevados puestos, deben protegerla y desarrollarla), que el aplauso de los amantes del caballo no les faltará nunca, convencidos de que no tendremos riqueza caballar mientras no se centupliquen las carreras, y de ahí, y sólo de ahí, se extraigan nuestros reproductores, dando muchos premios y comprando, quien debe ser el principal interesado en tener caballos disponibles en calidad y cantidad.

Por lo que viene observándose, parece estamos desorientados completamente en el desarrollo de la industria, buena prueba, que hace cinco ó más años que se está buscando la solución al problema caballar y no damos con ella. Desechamos ó no prestamos atención á las carreras como medio de fomento muy poderoso, y los que tal hacen pregúntenles á los ganaderos del Mediodía de Francia cómo han conseguido sus caballos. Le tenemos casi horror al pura sangre inglés, y todas las naciones, menos España, disputan los vencedores de los hipódromos, pagando sumas enormes, y con ellos mejoran sus razas.

La prueba y el buen origen que acredita su pureza es lo primero que piden al reproducir, y en cambio aquí, la mayor parte de los ganaderos particulares, ó elementos oficiales, nos conformamos con la lámina, 2.000 pesetas de coste, sin prueba que lo acredite, y dudosa sangre muchas veces. ¿Qué razón hay para pensar siquiera que hemos de conseguir buenos productos, si la semilla es muy mediana, no está seleccionada y no queremos acudir por ella donde las demás naciones la adquirieren? ¿Si para media docena de buenos sementales posee España cien malos y medianos que, no habiendo sido visitados por Comisión alguna que les *aprobase* ó desechara siguen funcionando? ¿Si por un semental probado (no es lo mismo que aprobado, pues

esto se desconoce entre nosotros) y de origen conocido, existen 50 que sus dueños ó encargados les han dado, porque sí, el *titulo de caballo padre*, sin más requisito, á lo mejor, que tener bonita estampa y ser negro ó alazán? ¿Por qué ley va á transmitir ese padre condiciones útiles que no ha demostrado, se desconoce si las tiene, ó no se las han hecho adquirir si poseía facilidad para ello?

El concepto más generalizado entre nosotros de las carreras es que sólo sirven como *sport*, sin detenerse á pensar otra cosa. ¿Cómo convencernos de que precisamente ese *sport* encierra la mejora de nuestra ganadería como lo ha sido en la de otros pueblos?

Si queremos fomentar con 10.000 pesetas todo lo referente á esta riqueza (primas, premios, etc.), donde otras naciones en que el Estado dirige su desarrollo invierten millones (1), ¿qué conseguiremos? Si se oía decir en el Hipódromo que el Ministerio de Fomento pensaba retirar la subvención de 3.000 pesetas asignadas á la Sociedad, porque la misión de dicho Ministerio no era sostener *sports*, ¿por qué los técnicos de ese Centro ministerial no demuestran á franceses, austriacos, alemanes, ingleses, rusos, chilenos, argentinos, norteamericanos y demás países donde existen carreras, que son unos pobrecitos ignorantes, al creer que los magníficos caballos que poseen hoy día son de resultados de la selección en hipódromos de sus ascendientes? ¿No sería bueno darles una lección á esos extranjeros que tanto gastan en esos *sports* cuando, siguiendo los procedimientos (como el citado) exclusivos de nuestra tierra y de nuestros superinteligentes llegarían á conseguir una excelente ganadería pura sangre, como en España? ¿Qué más podemos pedir á la bondad de nuestro sistema, que por él conseguiremos ver trasladados á suelo francés las principales cuadras ó ganaderías dedicadas al pura sangre, porque se las atiende tanto que no venden un caballo? ¿Si toma parte en esta reunión un «Monterrotondo», angloárabe por más señas, sangre que es la mejor para encajarla en nuestra ganadería, y regularmente traspasará ese sujeto la frontera para no volver?

¿Por qué quejarse luego de que no hay caballos, si ponemos los medios para que desaparezcan?

Podríamos continuar interrogando párrafos y párrafos, advirtiendo que lo dicho y más son conversaciones, opiniones y pareceres de muchos Jefes, Oficiales y particulares que hemos oído repetidas veces, estando todos conformes en que el fomento de la cría caballar en España se ha de hacer esperar muchos años, ó no se hará si el Estado no quiere comprender que el nervio del fomento de cualquier industria de la trascendencia é importancia de ésta es el DINERO, las carreras y exposiciones hípicas, y mientras no se presupuesten cantidades para ello exclusivamente, seguiremos en el mediocre estado actual.

(1) Francia unos 18 millones.

Todos los que han ido á las reuniones se lamentaban de que vencedores muy buenos, y sobre todo «Monterrotondo», no haya sido adquirido por la Dirección de Cría caballar y Remonta para nuestros Depósitos, ejemplar que su dueño piensa llevar á Francia para tomar parte en carreras, donde, además, puede ser adquirido en un pico de francos por las Comisiones de Haras que todos los años, invariablemente, presencian las pruebas, y es donde compran los reproductores. ¿No podría introducirse esa buena costumbre de nombrar Comisiones en la Dirección de Cría caballar, similar del Haras, de un modo permanente, ya que fué iniciada el año pasado y éste se ha notado su ausencia por todos? ¿No se estimularía á los criadores ó preparadores á que fueran introduciendo buenos caballos, viendo interés por parte de nuestro Centro en adquirirlos si lo merecían? Haciéndonos tanta falta el angloárabe, ¿por qué no crear una prueba para ellos á reclamar por el Estado? ¿Estará mal otra para árabes?

Si tendremos que ir á buscarlos, ¿qué más nos da que nos los traigan y después de probados á nuestra vista, nos quedemos ó no con ellos, según su bondad?

No hay duda que necesitaremos más adelante hacernos en casa el anglo-árabe para prodigarlo en nuestras paradas, y siendo así, la ganadería pura sangre inglesa debe también extenderse. ¿Por qué la sección de esta sangre de la Yeguada militar no se amplía con ejemplares de las carreras, separándola de las otras secciones, dándoles trabajo y alimentación apropiadas á la raza?

Modelos de ganaderías de esta clase se encuentran infinitas, en *Le Sport Universel Illustré*, *L'Élevage en France et l'Étrangère*, que si lográramos copiar alguna, habríamos dado un paso gigantesco.

Al dar cuenta de las carreras de otoño de 1906, expusimos la idea de las pruebas y premios que podía haber fundado la Dirección de Cría caballar.

Dicha prueba era para caballos enteros de cuatro años, pura sangre ó anglo-árabes, á reclamar por el Estado el primero en 4.000 pesetas, el segundo en 3.000 y el tercero en 2.000.

Los pesos: 63 kilos los pura sangre, 58 los anglo-árabes. Distancia, 2.600 metros.

Los premios: 4.000 pesetas al primero, 1.500 al segundo y 1.000 al tercero.

Se marcaba que el minimum de caballos que debían tomar parte era el de *diez*, y pertenecer á tres cuadras distintas por lo menos.

«Como de la matrícula de esta prueba—decíamos—se puede reunir un buen ingreso por la Sociedad, conviene exigirle un *Handicap* para estos caballos al otro día de carreras, y esto sería la causa de que concurrieran mayor número de ejemplares al premio *Cría Caballar*.»

Esto dijimos y repetimos ahora, y bien pudiera estudiarse su conveniencia é implantarlo en las reuniones de otoño, debiendo anunciar con tiempo la creación de dicha carrera á los criadores, que segu-

ramente acudirían con buenos y numerosos ejemplares, sobre todo del Mediodía francés.

El problema de la Cría caballar es difícil; pero, andando con tacañerías, matando la afición hípica, poniendo trabas á las carreras, no estimulando á los criadores, haciéndoles mercado, utilizando reproductores que no tengan origen y sin seleccionar, tanto por el Estado como por particulares, la solución se hará imposible; el tiempo dará la razón á quien la tenga.

Aun cuando, sin duda alguna, nadie ó muy pocos han leído lo mucho que se ha propuesto en ésta y otras revistas en bien de la cría caballar, rogamos á nuestros compañeros se interesen por esta riqueza y expongan nuevas ideas, á ver si se encuentra medio de solucionarlo, pues todo lo escrito hasta ahora se conoce que ha sido muy mediano, cuando nada de ello ha merecido intentar practicarlo.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 24 de Abril de 1907.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes Sres. Porrúa y Fernández de Gamboa, y la de 600 á los Capitanes Sres. Zamora, Larrumbe, Bordóns, Serrano, Valle y Vázquez.—(*D. O.*, núm. 92.)

—Real orden de 27 de Mayo de 1907.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes Sres. Lázaro, Sanz, Ruiz y Navarro, y la de 600 á los Capitanes Sres. Espinosa (A.), Espinosa (C.), Bermejo, España, García, Latorre, Gallardo, Uruburu y Torrós.—(*D. O.*, núm. 114.)

—CRUCES.—Real orden de 27 de Abril de 1907.—Concediendo la Placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Comandante D. Ricardo Marín, y la Cruz de la misma Orden al Capitán D. Ramón Bartolomé.—(*D. O.*, núm. 96.)

—Real orden de 10 de Mayo de 1907.—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel don Miguel Feijóo y Comandante D. José Hernández, y la cruz de la misma Orden al citado Comandante Hernández y Capitanes D. Perfecto Martínez y D. Antonio Cobos.—(*D. O.*, núm. 114.)

RECOMPENSAS.—Real orden de 29 de Abril de 1907.—Concediendo al Coronel D. Aniceto Ortiz la cruz de 3.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador de «Industria militar», y la de 2.^a clase de la misma Orden, distintivo y pasador al hoy Coronel D. Miguel Núñez de Prado.—(*D. O.*, núm. 96.)

—Real orden de 22 de Mayo de 1907.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán D. Fernando Altolaquirre y Primer Teniente D. Alfonso Areitio.—(*D. O.*, número 110.)

CONCURSOS HÍPICOS.—Real orden circular de 4 de Mayo de 1907.—Concediendo al Presidente de la Liga de Amigos de la Coruña la cantidad de 1.000 pesetas en concepto de premios para el concurso hípico que ha de tener lugar en aquella capital en el próximo mes de Agosto.—(D. O., núm. 100.)

INSTRUCCIÓN DE TIRO.—Real orden circular de 27 de Mayo de 1907.—Dictando bases relativas á la enseñanza del tiro en los Cuerpos de Caballería.—(D. O., núm. 114.)

ERRATUM

En el número de Marzo, artículo del Comandante Olona, página 200, párrafo tercero, donde dice «tantos grupos de veterinarios militares como grupos de paradas», léase: «tantos veterinarios...»

Director interino: COMANDANTE BERENGUER

Índice del tomo X.

Originales.

	Pags.
Aracil. —Cosas del Arma.	36
A. L. L. —Los depósitos de sementales en 1906.	39
Boceta. —El caballo difícil.	225
Idem. —Influencia de los concursos hípicas en la equitación.	394
Díez. —Ejercicios de marchas: Memoria leída por el Capitán del 2.º escuadrón del Regimiento Lanceros del Rey.	65
D. M. —Los hipódromos y sus caballos.	141
Enrile. —El dibujo panorámico militar y aplicación al mismo de la milésima.	11
Idem. —Instrucción de tiro en la Caballería.	189, 296 y 362
Fermoso. —Cuestiones ecuestres.	3
Idem. —El caballo de guerra.	89
Idem. —Alimentación é higiene del caballo de tropa, hipódromo y concurso.	203, 276 y 374
L. G. V. —Ligeros apuntes sobre reorganización del Arma de Caballería.	383
Manera. —Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.	118 y 217
Martínez de Campos. —Conferencia del escuadrón de Lusitania (Ejercicios de marchas).	159
Oloña. —De actualidad: Apuntes de cría caballar.	199
Pita. —Campañas de Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma.	131, 313 y 388
Primo de Rivera. —Exterior.	181
Idem. —Salto de obstáculos.	306
A. de Quinto. —Algo de hipotecnia.	18, 98, 261 y 349

	Págs.
Queipo de Llano é Iradier. —El aumento de sueldo y el Arma de Caballería (dos cartas)..	154
Queipo de Llano. —Del compañerismo (carta abierta)..	232
Idem. —Más sobre el compañerismo..	288
Romero. —Conferencia del 3. ^{er} Escuadrón de Cazadores de Villarrobledo (Ejercicio de marchas)..	238 y 329
Robles. —La explotación agrícola de los establecimientos de remonta..	317
Serrano. —Memoria del 4. ^o Escuadrón del Regimiento Cazadores de Arlabán (Ejercicios de marchas)..	399
Un General de la reserva. —¿Reduce Francia los efectivos de su caballería?..	52
Un remontista. —Apuntes sobre las remontas..	169
V. Z. —Maniobras en el séptimo Cuerpo de Ejército..	45
$\lambda + \beta \sqrt{-1}$.—Sobre sueldos (carta abierta)..	302

SECCIÓN EXTRANJERA

- Alemania.**—Los Comandantes de cuerpo de ejército, pág. 175.—
Un nuevo Reglamento de tiro para la Caballería, 247.
- Argentina.**—Instrucción acelerada para conscriptos de Caballería, página 408.
- Bélgica.**—Modificaciones del Reglamento para el servicio en campaña respecto al empleo de la Caballería, págs. 76, 176, 247 y 411.
- Francia.**—El formiato de sosa empleado como agente conservador de las fuerzas durante el *raid* militar de Vittel-Vittel, pág. 78.—
Estadística del número de caballos que han corrido en Francia en carreras lisas en 1906, del número de hipódromos en que se han celebrado, días de carreras; premios y repartición de estos últimos, pág. 339.—Maniobras de Caballería para 1907, pág. 412.
- Inglaterra.**—Opiniones de Loes Roberts y Kitchener y de Sir John French sobre el empleo de la Caballería en las guerras modernas, página 413.
- Portugal.**—La fiesta del juramento de las banderas, pág. 178.
- Rusia.**—Instrucción táctica de los Oficiales de E. M., pág. 340.
- Suiza.**—Nuevo equipo para la Caballería, pág. 251.

SECCIÓN NACIONAL

Bibliografía.

Instrucciones prácticas acerca de la fiebre carbuncosa y del carbunco enfisematoso, pág. 255.—Los tribunales de guerra, su organización, atribuciones y procedimientos, pág. 255.

Noticias.

Resultado del Certamen internacional militar, por la Redacción, página 81.—Soldados dignos de premio, pág. 179.—La fiesta de Numancia, pág. 415.—La Escuela de Equitación en Alcalá de Henares, pág. 422.—Academia de Caballería: Prácticas de curso, página 423.—Comisiones de compra de caballos domados, pág. 424.—El General Sánchez Mesa, pág. 82.—Movimiento del personal en el Arma durante el año 1906, pág. 82.—El Capitán Iradier, por L. R., pág. 83.—Campeonato de caballos de armas, pág. 84.—Una rectificación, pág. 86.—Cuadro sinóptico de la cubrición verificada por los sementales del Estado durante el año 1906, con expresión de los productos registrados procedentes del año anterior, pág. 87.—Su Alteza el Príncipe D. Raniero de Borbón, pág. 256.—Conferencias en el Estado Mayor Central, pág. 257.—Gran Concurso hípico internacional en Madrid, pág. 258.—El General González Montero, pág. 341.—Nuestro Director, pág. 342.—El Capitán Parache y el Teniente Planas, pág. 342.—El campeonato del caballo de armas, pág. 342.—El *Military International* de Bruselas, página 344.—*Sport* hípico: Concurso de Sevilla, pág. 421.—Concurso hípico de Madrid, resultado de las pruebas, pág. 456.—Impresiones sobre el Concurso hípico de Madrid, pág. 458.—Carreras de caballos en Madrid, primavera de 1907, pág. 466.

Disposiciones oficiales.

Páginas 88, 180, 258, 344, 427.

Necrología.

Páginas 88 y 260.

Apartes.

Pliegos 8, 9 y 10 de La Caballería en los Ejércitos modernos, por el Capitán Iradier.

SECCION NACIONAL

Bibliografía

Tratado de la agricultura de España, de D. Juan de Dios...

Noticias

El Sr. D. Juan de Dios... ha publicado un libro...

Discusiones de interés

Resolución

Actas

FABRICA DE MANTAS

Vinda é Hijos de Antonio Fernández.

Corredera, 49.—PALENCIA

(CASA FUNDADA EN 1866)

MANTAS DE TODAS CLASES

Especialidad en las de acuartelamiento, Hospitales, Establecimientos de Beneficencia, Infantería de Marina y Armada, Regimientos de CABALLERÍA, Artillería é Ingenieros, Guardia Civil y Carabineros; garantizando su duración tres años más de los reglamentarios.

CABALLOS INGLESES O IRLANDESES

Caballos de tiro, hunters, caballos pura sangre, Polo-Ponies, Shires, Clydesdales, etc., para uso ó reproducción.

SIEMPRE DE VENTA

Garantizados sin defectos y sanos á precios muy moderados.

Casa que cuenta once años.

DIRIGIRSE Á

Mr. ROB. BUNSOW

BOSCOMBE (Inglaterra.)

NOTA. Mr. Bunsow se ofrece también como **cicerone** para acompañar á los compradores que vayan personalmente á Inglaterra.

Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

VALVERDE, 16.—MADRID

TELÉFONO 196

ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges, & C.^a, LONDRES

Poderoso desinfectante, microbicida, insecticida y desodorante.

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del ZOTAL en los animales y plantas.

EL ZOTAL cura rápidamente el mal de la pezuña en los ganados de cerda, lanar, vacuno, cabrío, etc.

EL ZOTAL también cura rápidamente la roña en las ovejas; el percoz en los caballos, mulos y burros; la sarna en los demás animales y, sobre todo, hace desaparecer los innumerables insectos que atacan á los animales en pira y que dan origen á muchas enfermedades.

EL ZOTAL es indispensable á los ganaderos y veterinarios, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

EL ZOTAL ha venido á resolver un importantísimo problema á los horticultores y labradores, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

EL ZOTAL ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la langosta, pulgón del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

EL ZOTAL Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores seguros que al usarle nos lo agradecerán.

se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

PARA INSTRUCCIONES Y VENTA AL POR MAYOR DIRIGIRSE Á

J. G. ESPÍNAR. — Laboratorio.

SEVILLA

Unico concesionario para la venta exclusiva en España

Pidanse en todas las droguerías, farmacias y Centros de Especificos de España.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

VALLADOLID

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confíen.

Orellana, 10, segundo.—MADRID

60. Junio 1907